

SERIE 
Magíster
VOLUMEN 125

*¿Anticiparse
a qué?*

*la estrategia
de seguridad
de los Estados Unidos*

Francisco Ortiz



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR

Ecuador

20 años



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL

¿Anticiparse a qué?
La estrategia de seguridad de los Estados Unidos

SERIE 
Magíster
VOLUMEN 125

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR
Toledo N22-80 • Apartado postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426
www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec

CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL
Roca E9-59 y Tamayo • Apartado postal: 17-12-886 • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 255 4358, 255 4558 • Fax: ext. 12
www.cenlibrosecuador.org • cen@cenlibrosecuador.org

Francisco Ortiz

¿Anticiparse a qué?
La estrategia de seguridad de los Estados Unidos



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

20 años



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL

Quito, 2013

¿Anticiparse a qué?
La estrategia de seguridad de los Estados Unidos
Francisco Ortiz

SERIE 
Magister
VOLUMEN 125

Primera edición:
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Corporación Editora Nacional
Quito, febrero de 2013

Coordinación editorial:
Quinche Ortiz Crespo
Armado:
Mosca estudio gráfico
Impresión:
Taller Gráfico La Huella,
La Isla N27-96 y Cuba, Quito

ISBN: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
978-9978-19-561-4

ISBN: Corporación Editora Nacional
978-9978-84-658-2

Derechos de autor:
Inscripción: 040755
Depósito legal: 004903

Título original: *El concepto de guerra anticipada en la estrategia de seguridad de los Estados Unidos*
Tesis para la obtención del título de Magíster en Estudios Latinoamericanos,
con mención en Relaciones Internacionales
Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos, 2009
Autor: *Francisco Javier Ortiz* (correo e.: *panchoora@yahoo.com*)
Tutor: *César Montúfar*
Código bibliográfico del Centro de Información: T-0724

Índice

Introducción / 11

Capítulo I

La estrategia de seguridad nacional de los EUA luego del 11 de septiembre / 17

Las teorías realistas en la seguridad nacional / 18

La Doctrina Bush: una estrategia neoconservadora y neorrealista / 23

Capítulo II

¿Anticipación o prevención? / 31

Conceptualización de lo anticipado y lo preventivo / 32

¿Qué son las actividades militares anticipatorias? / 37

Capítulo III

La guerra en Iraq / 47

El papel de las Naciones Unidas frente a la guerra de Iraq / 47

George Bush y el futuro de Iraq / 51

Iraq y la guerra anticipada / 54

Conclusiones / 59

La estrategia de seguridad nacional de los EUA luego del 11 de septiembre de 2001 / 59

¿Anticipación o prevención? / 61

La guerra en Iraq / 62

Bibliografía / 67

*El presente trabajo está dedicado a la Vivi
por su eterna paciencia y apoyo incondicional,
porque sin su brillo y su sombra nada soy..
Y a la Gaia y a la Lua, pedacitos de tierra y cielo,
en mis noches largas.*

Un agradecimiento muy especial a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por patrocinar la publicación de este trabajo.

Introducción

Quiero contar al lector sobre las principales motivaciones que me llevaron a plantear esta investigación. Es oportuno decir que el iniciar cualquier estudio en relaciones internacionales es una labor bastante compleja, pues estas no son estáticas ni unidireccionales; al contrario, los actores que entran en juego están en un permanente proceso de construcción. Es claro que existen corrientes o posiciones más influyentes que otras, sin embargo en cierto momento muchas de ellas se anudan o se desatan de acuerdo con los intereses de los actores más poderosos, llegando incluso a cambiar el propio sistema internacional.

Los Estados Unidos de América (EUA) son sin duda de los actores más importantes en el actual contexto internacional, ya que no solo cuentan con la fuerza militar más poderosa y tecnificada del mundo, sino que además tienen una influencia política muy fuerte. Tanto es así que no se podría hablar del actual sistema internacional sin nombrar a los EUA reiteradamente.

Gracias a la historia se puede observar que su política exterior muta de forma constante y siempre responde a sus propios intereses. Es fácil ver que bajo las proclamas discursivas de libertad y democracia, de defensa y seguridad, los estadounidenses, pese a sus diferentes matices, siempre han buscado implantar sus valores y estilo de vida como único camino hacia la paz y el progreso.

No obstante, en los últimos años, específicamente desde que George W. Bush promulgó la nueva estrategia de seguridad nacional (ESN) de los EUA, luego de los atentados sufridos el 11 de septiembre de 2001, el mundo ya no sería el mismo, pues según él, los EUA se enfrentan a nuevos tipos de amenazas emergentes que tendrán que ser erradicadas por completo.

«Estados Unidos se reserva el derecho a actuar preventivamente [...] para anticipar e impedir [...] actos hostiles de nuestros enemigos [...] incluso si hubiera alguna incertidumbre sobre el tiempo y el lugar del ataque del enemigo».¹

1. George W. Bush, «Prevent our enemies from threatening Us, Our Allies, and Our Friends with Weapons of Mass Destruction», parte 5, Washington, Casa Blanca, 2002, en <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss/2002/nss.pdf>.

Es justamente en este punto en donde inicio mi análisis, pues en la nueva ESN planteada por Bush hay un concepto que se aplica como eje articulador al cual lo considero trascendental, controversial y peligroso, además de que no ha sido profundizado. Este es el de guerra anticipada, que busca justificar acciones militares unilaterales como fórmula para eliminar cualquier amenaza, antes de que esta se convierta en inminente.

Hay que destacar que la doctrina basada en ataques anticipados no es nueva. A inicios de los años 90 fue formulada por un pequeño grupo de teóricos conservadores, entre los cuales se encontraban Paul Wolfowitz e I. Lewis «Scooter» Libby, quienes hace mucho tiempo presionaban en el sentido de que los EUA usasen su superioridad militar para ejercer influencia económica, política y estratégica en el ámbito mundial.

Ahora bien, este concepto de anticipación no solo que ha sido mal interpretado y manejado como sinónimo de prevención, sino que se ha pretendido minimizarlo, sin tomar en cuenta que la acción anticipada incluye lo preventivo, idea que será trabajada a profundidad en el segundo capítulo.

Por tanto, la pregunta central que busca responder la presente investigación es: ¿En qué consiste la guerra anticipada y cómo este concepto se convirtió en eje central de la política de defensa estadounidense en la era Bush?

Intentaré mostrar, además, que al aplicar este concepto, los EUA cambian radicalmente de dirección, no solo de su propia política interna y externa, sino también de la de todo el sistema internacional. Su tradicional postura de defensa se modifica por una de ataque, y rompe de forma unilateral con todo el orden internacional [jurídico, militar e institucional] vigente hasta ese momento, el mismo que fue aupado por ellos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Recordemos que la Carta de las Naciones Unidas, principal tratado internacional adoptado en 1945, entre otros fines busca «preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra [...] reafirmar la fe en los Derechos Fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas». ² Una de sus normas más importantes está estipulada en el art. 2, párr. 4, que dice: «Los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas». ³

2. Organización de las Naciones Unidas, *Carta de las Naciones Unidas*, «Preámbulo», New York, ONU, 1945, en <<http://www.un.org/spanish/aboutun/charter/index.htm>>.

3. *Ibid.*

En el orden internacional, la prohibición de la amenaza o el uso de la fuerza no dejan ningún espacio de juego a las acciones unilaterales, pues de no ser aplicadas estas acciones como legítima defensa y emprendidas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas o autorizadas por él, se transforman en pura agresión.

Al introducir la idea de anticipación en la ESN, la administración Bush jugó con el concepto de legítima defensa para justificar su actuar unilateral en las posteriores invasiones a Afganistán e Iraq, las cuales –recordemos– no fueron de inicio ni emprendidas ni autorizadas por el Consejo de Seguridad. La Resolución 1441, aprobada el 8 de noviembre de 2002, fue la herramienta usada por los EUA, el Reino Unido, Australia y Polonia para iniciar los bombardeos sobre Iraq el 20 de marzo de 2003.

La Resolución 1441 señala que Iraq no había respetado resoluciones anteriores del Consejo de Seguridad, sobre todo en lo referente a armas de destrucción masiva. Según las Naciones Unidas, Iraq había entorpecido la labor de la Comisión Especial designada por el organismo para inspeccionar tales aspectos.

Es así que Afganistán e Iraq se constituyen en las primeras evidencias del cambio de postura de los EUA en su política exterior, pues aplica la anticipación como fórmula para la seguridad, convirtiendo a la guerra en el mejor mecanismo de defensa. Con ello, la administración Bush da inicio a una nueva era bélica, y saca finalmente su puño de hierro de su guante de terciopelo.⁴

¿Qué pasaría si el concepto de guerra anticipada se aplicara bajo otras circunstancias, en las que entren en juego otro tipo de intereses nacionales, como por ejemplo la energía, la alimentación, el agua, el aire o el medio ambiente? ¿No será acaso que entraríamos en una era bélica de todos contra todos, en la cual solo los más fuertes sobrevivirían? En definitiva, estas dos preguntas fueron las que justamente me motivaron a plantear la presente tesis.

Para explicarlo de mejor manera, he dividido este trabajo en tres capítulos.

En el primer capítulo, titulado «La estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos luego del 11 de septiembre», intentará mostrar la influencia que han tenido las teorías realistas y conservadoras, con sus respectivos «neos», en la construcción de la política interna y externa estadounidense, basada en acciones anticipadas cuyas, principales motivaciones son la seguridad y el poder.

4. Este concepto de guerra fue tomado de Michael Hardt y Antonio Negri, *Multitud. Guerra y democracias en la era del imperio*, Barcelona, Debate, 2004. Estos autores dicen que especialmente, luego de los ataques del 11 de septiembre de 2001, se inauguró una nueva era bélica, en la cual la guerra se convirtió en un fenómeno general, global e interminable.

Luego, realizo una pequeña comparación entre la política exterior liderada por William Clinton, la cual se caracterizó por la vinculación y la expansión –que partió del supuesto de que EUA debería proyectar un poder global y articular sus capacidades militares a la institucionalidad militar y civil del resto de países del mundo– y la de George W. Bush, que pretende consolidar la capacidad operativa de sus fuerzas militares para actuar anticipadamente ante amenazas inminentes.

Lo que quiero demostrar en este capítulo es que la llamada Doctrina Bush no es más que el resultado de la influencia que ejercieron, principalmente, los neoconservadores en esa administración, con el fin de obtener la guerra que tanto deseaban.

Esta nueva doctrina, plasmada en la ESN de 2002, establece en su parte medular que para combatir al terrorismo hay que actuar anticipadamente y desarticular regímenes autoritarios que patrocinen el terrorismo, reservándose el derecho al uso de su fuerza militar dónde y cuándo se considere que sus intereses, y los de sus aliados y amigos, estén amenazados. Es así que los EUA inician su lucha contra el terrorismo y declaran la guerra a enemigos indefinidos e inmateriales, con límites indeterminados, espacial y temporalmente.

En el segundo capítulo titulado «¿Anticipación o prevención?», quiero mostrar las diferentes interpretaciones que se aplican al concepto de *preemptive* [anticipado] y de cómo se han usado de forma intercambiable con el concepto de *preventive* [preventivo]. Más allá de ser un asunto semántico, ambos términos tienen significados y aplicaciones diferentes, por lo que considero oportuno aclararlos.

Parto de la idea de que en la lengua anglosajona ambos términos son diferentes pero se usan como sinónimos o de forma intercambiable. Como explico, el problema inicia por las malas traducciones que se hace del verbo *to preempt*, y de un especial énfasis a la libertad que tiene la gente para aplicarlo, pese a ser un concepto estratégico, distinto de lo preventivo. Precisamente esa libertad en el uso es lo que ha generado muchas suspicacias en la interpretación.

Por tanto, en este capítulo quiero exponer primero, que la guerra preventiva se basa en el principio de que la guerra es inevitable y que es mejor combatir ahora, mientras los costos son bajos, y segundo, que la guerra anticipada en cambio busca tomar control de una situación o lugar anticipadamente, para prevenir el surgimiento de amenazas a la seguridad.

La delgada línea que separa lo anticipado de lo preventivo ha hecho que académicos y militares, conscientes del problema, intenten aclarar la diferencia que existe entre ambas posiciones. Es por ello que en el capítulo II presento los análisis más relevantes al respecto con el propósito de ilustrar al lector sobre la importancia que ha tenido el cambio de rumbo de la política exterior norteamericana en la era Bush.

En el tercer capítulo, titulado «La guerra en Iraq», analizo lo que deja esa guerra luego de que la anticipación fue puesta en práctica. Se mostrarán todos los argumentos usados por la administración Bush para justificar la ocupación y cómo estos, con el tiempo, han perdido fuerza.

También busco evidenciar que la fórmula de ataque anticipado aplicado en Iraq deja la puerta abierta al unilateralismo. La guerra se convierte en el recurso más fácil para resolver conflictos y rompe así con todo un sistema internacional construido a pulso durante años. Es esta una de las principales causas por la que se dice que una guerra anticipada jamás podrá ser una guerra justa.

Los errores cometidos por los EUA, en cuanto a falta de previsibilidad en la posguerra, también son analizados, pues considero que más allá de la efectividad militar que pudieron tener las acciones anticipadas en Iraq, los costos económicos, políticos y humanos fueron mucho mayores. Washington sobreestimó factores trascendentales, tanto de la realidad iraquí, como de sus propias capacidades, convirtiendo a este conflicto en una espiral, de la cual no pueden salir seis años más tarde.

En cuanto a la metodología aplicada en este trabajo debo señalar que fue básicamente un análisis conceptual, pues creo que este tipo de análisis es fundamental al momento de querer identificar y determinar el alcance de un concepto designado por un término dado, tal como se utiliza en un campo temático específico. Es por eso que sostengo que es importante determinar el verdadero alcance que tiene el concepto de anticipación, tanto en la ESN, como en las relaciones internacionales, pues al haberlo aplicado, los EUA abrieron la puerta al unilateralismo, según el cual la guerra se transforma en el recurso más fácil para resolver conflictos y, rompe definitivamente con todo orden internacional.

Al referirme a las fuentes usadas quiero señalar que en su mayoría son documentos oficiales publicados por entidades gubernamentales y militares de los EUA. Entre ellas puedo mencionar a la Casa Blanca, el Departamento de Estado, el Departamento de Defensa y la Academia Militar de West Point. Todas estas instituciones han publicado diferentes documentos y análisis tanto de la ESN como del uso del concepto «anticipación».

Conforme avanzaba la lectura, fueron apareciendo otros textos importantes que estaban vinculados como referencias bibliográficas en los documentos oficiales y viceversa. Es en ese momento comenzaron a repetirse ciertos autores y algunas revistas académicas especializadas en relaciones internacionales. Entre las más relevantes están: *Boston Review*, *Cambridge Polity Press*, *Harvard University Press*, *Columbia University Press*, *Foreign Affairs*, *Princeton University Press*, *Survival*, *Cornell University Press*, entre otras. Todas estas presentaban diversas posiciones al analizar la ESN, la Doctrina Bush, la guerra anticipada y la guerra en Iraq.

Tomé también otras fuentes que consideré que aportan al debate, como es el caso de Alan Dershowitz, Robert Cox, Rachel Bzostek, Lawrence Freedman, Robert Gilpin, Robert Harkavy, John Ikenberry, entre otros, quienes son algunos de los principales referentes en el estudio de las relaciones internacionales.

Finalmente, considero importante realizar esta clase de estudios por dos razones fundamentales: en primer lugar, porque en América Latina no se realizan investigaciones profundas sobre la influencia que ejerce la política exterior estadounidense en las relaciones internacionales, tanto globales como regionales. Pienso que es relevante llegar a conocer cómo piensa la principal potencia militar del mundo, pues de esta forma no solo que se podrá entender su accionar, sino que además se tomarán posturas argumentadas y coherentes con el acontecer político internacional.

En segundo lugar, creo que es hora de que Ecuador construya por primera vez una política exterior afín a sus intereses, no solo comerciales sino también geopolíticos. Por ello estudiar a los EUA no solo que es pertinente, sino conveniente, en la medida en que se quiera enclavar a la política exterior como eje articulador del Estado. Con esto no quiero decir que este sea el único modelo a estudiar, sino que en este momento es el de mayor influencia en las relaciones internacionales.

En el último capítulo, conclusiones, presento algunas reflexiones desarrolladas a lo largo de la presente investigación en donde se sintetiza mi posición sobre lo que es lo anticipado y lo preventivo y sus implicaciones en el escenario mundial.

CAPÍTULO I

La estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos luego del 11 de septiembre

Las grandes luchas del siglo XX entre la libertad y el totalitarismo terminaron con una victoria decisiva para las fuerzas de la libertad y de un solo modelo sostenible de éxito nacional: libertad, democracia y libre empresa. En el siglo XXI solo las naciones que compartan el compromiso de proteger los derechos humanos básicos y de garantizar la libertad política y económica podrán desatar el potencial de sus pueblos y asegurar su prosperidad futura.

Hoy, Estados Unidos tiene una posición de poderío militar sin paralelo y de gran influencia económica y política. Al mantener nuestra heredad y principios, no usamos nuestra fuerza para presionar por ventajas unilaterales. En cambio tratamos de crear un equilibrio de poder que favorezca la libertad humana: condiciones con las cuales todas las naciones y todas las sociedades puedan escoger por sí mismas las recompensas y los desafíos de la libertad política y económica. En un mundo seguro, la gente podrá mejorar sus propias vidas. Defenderemos la paz combatiendo a los terroristas y tiranos. Preservaremos la paz al crear buenas relaciones entre las grandes potencias. Extenderemos la paz al fomentar sociedades libres y abiertas en cada continente.

George W. Bush⁵

Presidente de EUA

20 de septiembre de 2002

5. El presidente George W. Bush presentó con estas palabras su *Estrategia de Seguridad Nacional* al Congreso de los EUA, el 20 de septiembre de 2002. La Ley Goldwater-Nichols de 1986 requiere que cada gobierno presente un informe anual al Congreso, estableciendo los objetivos estratégicos de seguridad integral de la nación. La tradición comenzó con el presidente Harry S. Truman, en 1950, con la NSC-68, un informe preparado por Paul Nitze, que se concentraba en los EUA y la entonces Unión Soviética, y establecía la doctrina de contención que dominó la subsiguiente Guerra Fría. Desde entonces cada presidente presenta un documento similar al Congreso en diversas formas y diferentes grados de especificidad.

LAS TEORÍAS REALISTAS EN LA SEGURIDAD NACIONAL

Se podría decir que el realismo, como una de las teorías en las relaciones internacionales, tiene su origen en Nicolás Maquiavelo y a partir de él se va configurando como una de las más influyentes corrientes políticas, gracias a los aportes de pensadores como Thomas Hobbes: «El realismo es una visión que se sustenta en el supuesto de que las principales fuentes de conflicto en la política se encuentran en la naturaleza humana porque las personas responden a sus intereses, son competitivas y tienen hambre de poder».⁶

Para los realistas el Estado es el actor principal de la política internacional y los Estados están interesados en el balance de poder entre actores. Por tanto, el principal objetivo de los Estados está en cómo la posición y el comportamiento ejercido por cierto Estado en determinado momento afectará su posición en el balance de poder del escenario internacional.⁷ El realismo se enfoca en la primacía del Estado, la naturaleza anárquica de las relaciones internacionales y lo inevitable de los conflictos.⁸

El balance de poder en el escenario internacional se refiere al poder militar y a su uso. Por ello, para los realistas es tan importante enfatizar el uso de la fuerza militar en la política internacional y enfocarse en el estudio de la disuasión, la intervención y el impacto de las armas nucleares. Desde su mirada, la fuerza militar es el mayor recurso para garantizar la seguridad. Consideran que la fuerza militar es una herramienta efectiva para la implementación de políticas definidas en negociaciones diplomáticas o, como diría Bernard Adeney, profesor de la Universidad de Berkeley: «la fuerza militar se usa para dominar a otros».⁹

Por su parte, Robert Gilpin, profesor emérito de Política y Asuntos Internacionales en la Escuela Woodrow Wilson de la Universidad de Princeton, dice que los realistas comparten tres principios en política y en relaciones internacionales:

El primero es el carácter esencialmente conflictivo de los asuntos internacionales. La anarquía es la regla; orden, justicia y moral son las excepciones [...].

6. Alan Lambord y Joseph Lepgold, *World Politics into the Twenty-First Century*, Nueva Jersey, Pearson Education, 2003, p. 34.
7. Universidad de California, Berkeley, «Through the Realist Lens John Mearsheimer», en *Conversations with History*, Berkeley, Institute of International Studies, 2002, <<http://www.youtube.com/watch?v=AKFamUu6dGw>>.
8. Robert O'Brien y Marc Williams, *Global Political Economy*, Londres, Palgrave, 2004, p. 17.
9. Bernard Adeney, *Just War, Political Realism, and Faith*, Nueva Jersey, The Scarecrow Press, 1988, p. 150.

El segundo sostiene que en el realismo la esencia de la realidad social es el grupo [...] La tercera hipótesis dice que lo que prima en toda vida política es el poder y la seguridad como motivación humana.¹⁰

Este autor plantea que uno de los principales motivos de conflicto en el mundo se debe a la escasez de recursos, que detona en que los Estados se confronten para tener control de ellos. Es por eso que las relaciones entre Estados son generalmente conflictivas, pues estos viven permanentemente en la búsqueda de seguridad y poder.

Es importante señalar que existe una subdivisión dentro del realismo. Por un lado están los clásicos, que sostienen que tanto los Estados como los individuos compiten por el poder, ya que es parte de su naturaleza. Enfatizan en la importancia que tiene la organización social en grupos, pues creen que esta es la mejor forma de proteger a sus miembros de otros. Por otro lado están los realistas ofensivos, que argumentan que el sistema internacional es el que fuerza a los Estados a comportarse agresivamente, ya que su sobrevivencia depende de cuán poderoso sea en relación con otro. Finalmente están los realistas defensivos, que entienden que mucho poder en manos de un solo Estado es malo.¹¹ Gracias a este último grupo se puede entender de mejor manera la estructura y funcionamiento del sistema internacional.

Kenneth Waltz, también profesor de la Universidad de Berkeley, es considerado uno de los principales exponentes del realismo defensivo. Uno de sus más grandes aportes es su análisis comparativo entre la teoría del balance del poder¹² y la *realpolitik*.¹³ Este autor dice que:

la *realpolitik* –o política real–, definida en términos de intereses y necesidades, indica los métodos por los cuales se conduce la política internacional. La teoría del balance de poder explica el resultado producido por los métodos [...] y asu-

10. Robert Gilpin, «The Richness of the tradition of Political Realism», en Robert Keohane, edit., *Neorealism and its Critics*, Nueva York, Columbia University Press, 1984, p. 304 y 305.

11. *Ibid.*, p. 310.

12. El balance de poder en las relaciones internacionales es un sistema en el que cada Estado busca mantener un equilibrio aproximado de poder en sus relaciones con otros estados, para prevenir la dominación o hegemonía de algún estado en particular. Para el funcionamiento de este sistema, los gobiernos de cada Estado deben estar dispuestos a modificar sus alianzas.

13. Es la política exterior basada en intereses prácticos más que en la teoría o la ética, en la que los intereses nacionales de un país están por encima de todo. Uno de los precursores más famosos de la *realpolitik* fue Nicolás Maquiavelo, conocido por su obra *El príncipe*. Maquiavelo sostenía que la única preocupación de un príncipe debería ser la de buscar y retener el poder, sin importar consideraciones éticas o religiosas. Sus ideas fueron más tarde expandidas y practicadas por el cardenal Richelieu en su *raison d'état*, durante la Guerra de los Treinta Años. El historiador griego Tucídides y el teórico militar chino Sun Tzu también son citados como precursores de la *realpolitik*.

me que los Estados son actores unitarios que mínimo buscan su supervivencia y hacen su máximo esfuerzo por el dominio del mundo mediante esfuerzos internacionales tales como una capacidad militar creciente o por medios externos como la formulación de alianzas.¹⁴

Es por ello que Waltz sugiere que para que exista y opere el balance de poder son necesarias dos condiciones fundamentales. En primer lugar, dos o más Estados deben coexistir en un sistema de autosuficiencia, en el cual cada Estado puede contar solo con sus recursos para asegurar su supervivencia. En segundo lugar, establece que el miedo resultante de las amenazas inherentes del sistema internacional estimula a los Estados a organizarse en la persecución del balance del poder. Por tanto, lo moral tiene poca cabida en las relaciones internacionales.¹⁵

En los EUA, la política exterior realista raramente es justificada directamente en referencia a principios morales universales, sino que se concentran en los intereses nacionales a los que complementan con conceptos ambiguos.

George Kennan, autor de la famosa doctrina de la contención¹⁶ y figura clave en la Guerra Fría, afirmó que el triunfo del realismo, como forma de pensamiento en la política exterior, permitió a los EUA una exitosa persecución de sus intereses nacionales. A pesar de ello, sostiene que parte del error estadounidense radica en el enfoque legal y moral con que se han tratado los conflictos internacionales.¹⁷

El divorcio que presenta Kennan entre ética y diplomacia se sustenta en que la acción de un gobierno es una actividad amoral y esto da como resultado que los estándares morales de la vida personal no aplican a los gobiernos.¹⁸ Los realistas sostienen que los problemas en las relaciones internacionales no son problemas morales, y que en la política no hay mucho espacio para valores y derechos humanos, salvo que dichos principios sirvan a sus intereses nacionales.

14. Kenneth Waltz, *Theory of International Politics*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988, p. 118.

15. *Ibid.*, p. 121.

16. La contención, también llamada contención global, fue una política adoptada por los EUA hacia la Unión Soviética durante los primeros años de la Guerra Fría. El propósito de esta política era derrotar a la Unión Soviética impidiendo la expansión del territorio bajo control de regímenes comunistas y el desarrollo de su influencia. El Departamento de Estado estadounidense confiaba en que el resultado de la contención global conduciría a la victoria de los EUA y sus aliados sobre la Unión Soviética y sus aliados.

17. George Kennan, *American Diplomacy: 1900-1950*, Chicago, University of Chicago Press, 1951, p. 95 y 96.

18. George Kennan, *Realities of American Foreign Policy*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1954, p. 48 y 49, en <<http://www.geocities.com/athens/forum/2496/future/kennan/pps23.html>>.

Desde esta perspectiva realista se puede decir que el objetivo de los Estados es dominar en el sistema mundial; convertirse en la nación más poderosa o parte del bloque más importante y así eliminar la posibilidad de que otro Estado se convierta en una verdadera amenaza. Esto no es fácil, pues los intereses a los cuales responde cada Estado son muy diversos, y esto complica aún más sus relaciones.

A partir de los ataques del 11 de septiembre de 2001, el gobierno de los EUA enfrenta un ambiente internacional más complejo debido a la vulnerabilidad en su seguridad nacional que principalmente se origina en el surgimiento de actores transnacionales hostiles. Estas nuevas fichas en el tablero internacional enredan aún más el panorama, pues pueden operar en el ámbito global y traspasar fronteras con o sin el respaldo de un Estado. El Departamento de Estado anualmente publica el reporte *Patterns of Global Terrorism*, que enlista a los Estados considerados patrocinadores del terrorismo o Estados malhechores. En el 2003, los Estados que entraban en este estatus eran Cuba, Iraq, Irán, Libia, Corea del Norte, Sudan y Siria.¹⁹ A modo de referencia vale señalar que Richard Boucher, vocero del Departamento de Estado, informó el 20 de octubre de 2004 el retiro de Iraq de este listado.²⁰

Para el gobierno estadounidense estos Estados son una amenaza para su seguridad debido a que ofrecen asilo y financiamiento a organizaciones terroristas transnacionales como Al Qaeda, red liderada en aquel tiempo por Osama Bin Laden. Sin duda esta red, luego del ataque del 11 de septiembre de 2001, ha provocado un cambio en la política exterior de los EUA y ha alterado definitivamente, no solo las relaciones entre Occidente y el mundo islámico, sino en toda la diplomacia mundial.

Para John Mearsheimer, teórico de relaciones internacionales de la Universidad de Chicago, el realismo estadounidense enfrenta dos problemas con la administración Bush. Primero, maneja un punto de vista pesimista respecto a la política internacional; es decir, piensa que siempre hubo y que siempre habrá conflicto y que no se puede hacer nada al respecto. Segundo, en el sistema internacional, los estadounidenses discriminan entre Estados moralmente vir-

19. Departamento de Estado de los Estados Unidos, *Patterns of Global Terrorism*, Washington DC, U.S. Government Printing Office, 2003, p. 85, en <<http://www.state.gov/documents/organization/31944.pdf>>, consultado en 2 de septiembre de 2008.

20. Departamento de Estado de los Estados Unidos, *State Sponsors of Terrorism*, Washington DC, Departamento de Estado de los de los Estados Unidos, 2003, en <<http://www.state.gov/s/c/c14151.htm>>.

tuosos y Estados malhechores²¹ y piensan que su país es una nación moral que actúa de acuerdo con un código diferente al del resto del mundo.²²

Este autor sostiene que los realistas no hacen una distinción discriminatoria entre Estados buenos o malos, sino que estos tienen intereses nacionales comunes o contrapuestos. «Los Estados se comportan de acuerdo con ciertas reglas recomendables debido a que la estructura del sistema internacional está incapacitada a imponer leyes a los Estados».²³ Por tanto, los realistas actúan según lo establecido en la *realpolitik*: las élites hablan un lenguaje en público mientras negocian y actúan con una lógica diferente a puertas cerradas.²⁴

Por otro lado, el realismo enfrenta en el entorno internacional actual un desafío diferente al que se vivió hasta el fin de la Guerra Fría, pues ahora entran en juego otros actores internacionales, que no son Estados, como es el caso de Al Qaeda, y que actúan de forma diferente. Mearsheimer afirma que la guerra contra el terrorismo en una administración realista implica la identificación de los Estados que ofrecen asilo o patrocinan a los terroristas, y por tanto, su lógica sobre el comportamiento de estos Estados tiene un efecto significativo en cómo se arman sus políticas y acciones en la guerra.

Como mencioné anteriormente, para algunos realistas la fuerza militar es el principal recurso para la seguridad, pues de ella depende la supervivencia del Estado. Por tanto, otros valores, pese a ser importantes, se subordinan en torno a la seguridad. Para otros pensadores, como es el caso de Bernard Adeney, en el mundo todo cambia en el momento en que existen armas de destrucción masiva, pues el solo reforzamiento de la fuerza militar no es suficiente si lo que se quiere es algo permanentemente seguro.²⁵

Otra de las corrientes de pensamiento de gran influencia y que ha marcado definitivamente la política exterior norteamericana es el neorealismo o realismo estructural.²⁶ Robert Keohane, teórico del institucionalismo neolibe-

21. O también conocidos como *rogue states*. Es un término aplicado por algunos internacionalistas a los estados considerados como una amenaza a la paz mundial. Esto significa que reúnen determinadas características, como ser gobernados por regímenes autoritarios que restringen o atentan contra los derechos humanos, patrocinan el terrorismo y desarrollan o apoyan la proliferación de armas de destrucción masiva.

22. U. de California, Berkeley, *op. cit.*

23. *Ibid.*

24. *Ibid.*

25. B. Adeney, *op. cit.*

26. Según Robert Gilpin, esta teoría se centra en que el comportamiento de los actores está determinado por el sistema; es decir, la forma en que los actores actúan está definida por las restricciones u oportunidades que el sistema confiere. Tiene su origen en el fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando especialistas como Kenneth Waltz transformaron el realismo en una teoría de solución de problemas, Robert Gilpin, *War & Change in World Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981, p. 26.

ral en las relaciones internacionales, dice que existen tres diferentes opiniones respecto a esta corriente: para la primera, el neorrealismo ofrece una base sólida para el entendimiento de los eventos contemporáneos. La segunda sostiene que la teoría neorrealista tiene valor para ciertas situaciones pero su análisis es un tanto limitado. La tercera ve a esta teoría como desviada y alejada de la problemática central.²⁷

Robert W. Cox, profesor de ciencias políticas en la Universidad de York, sostiene que esta última perspectiva no sirve para entender el cambio de la política mundial. Desde su punto de vista, el realismo fue transformado desde la categoría de teoría crítica, basada en la historia, a la teoría de solución de conflictos, que solo considera las instituciones contemporáneas y las relaciones de poder como permanentes.²⁸

Este autor considera al conflicto como una posible fuente del cambio estructural, le da un lugar importante a la historia y sostiene que es un error enfocarse solo en el Estado e ignorar el rol que juegan las fuerzas sociales.²⁹ Por lo tanto, se puede decir que tanto Keohane como Cox coinciden en que el neorrealismo ignora la historia y la subjetividad humana y que se ha transformado en una teoría de solución de conflictos.

Para finalizar, Cox señala que el neorrealismo considera al conflicto como inherente al individuo, es decir, como un factor que fluye directamente de la esencia de la búsqueda del poder y toma la forma política de redistribución de este poder entre los actores, en un juego de suma cero, que es jugado según sus propias reglas.³⁰

LA DOCTRINA BUSH: UNA ESTRATEGIA NEOCONSERVADORA Y NEORREALISTA

El 11 de septiembre de 2001 representó un cambio radical en la percepción del mundo para los estadounidenses. No solo cambiaron las relaciones entre los EUA y otras naciones poderosas, sino que además se hicieron evidentes nuevas oportunidades y amenazas para su gobierno. Estos ataques modificaron

27. Robert Keohane, «Realism, Neorealism and the Study of the World Politics», en Robert Keohane, edit., *Neorealism and its Critics*, Nueva York, Columbia University Press, 1986, p. 6 y 7.

28. Robert W. Cox, «States, Social Forces and World Orders: Beyond International Relations Theory», en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 10, No. 2, Nueva York, Millennium, 1981, p. 126-155.

29. *Ibid.*, p. 128.

30. *Ibid.*, p. 134.

la naturaleza y dimensión del terrorismo; de ser un asunto silencioso y lento, se convirtió en un problema visible y real.

La administración de George W. Bush inició su primer período con una política exterior que limitaba el rol internacional estadounidense y abandonaba el humanitarismo, característico de la administración de William Clinton. La idea central de este cambio tiene que ver con el modo de proyección global del poder estadounidense, en función de su política de seguridad.³¹

Al respecto, César Montúfar sostiene que la vinculación y la expansión, característica en la era Clinton, «partía del supuesto de que EUA debía proyectar un poder global y articular sus capacidades militares a la institucionalidad militar y civil del resto de países del mundo en la perspectiva de moldear, responder y estar preparado para actuar [...]. La visión Bush, en cambio, pretende consolidar la capacidad operativa de sus fuerzas militares para actuar anticipadamente ante amenazas inminentes».³²

Otro punto central es que los ataques de septiembre no solo cambiaron la política exterior estadounidense, sino también su política interior. En las semanas siguientes, se estableció una propuesta neoconservadora³³ para la invasión a Iraq en la cual el objetivo era el derrocamiento del régimen de Saddam Hussein, pese a que este gobierno no era responsable de los atentados en Nueva York y Washington. Su plan se sustentó en dos premisas: democratización del Medio Oriente y exterminio del terrorismo. Apoyados por sus ciudadanos, y por el temor que dejaron los ataques, los neoconservadores aprovecharon la oportunidad e incidieron en la toma de decisiones de la administración Bush, obteniendo su guerra contra el terrorismo y la posterior invasión a Iraq que tanto deseaban.³⁴

31. César Montúfar, «La seguridad nacional de EE.UU. en el nuevo orden global: de la vinculación y expansión a la seguridad patria y antiterrorismo», en «Imperio o imperialismo», *Comentario Internacional*, No. 5, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2004, p. 100.

32. *Ibid.*

33. El neoconservadurismo es una ideología marcada por los objetivos políticos e ideas de los «nuevos conservadores» en los EUA. La novedad respecto al clásico conservadurismo estadounidense consiste en que es una nueva oleada del pensamiento y organización política. Se le considera como un movimiento político surgido como reacción al liberalismo y a las ideas de la contracultura de izquierda de la década de 1960. Una de sus figuras más influyentes es Paul Wolfowitz, considerado como un seguidor de las ideas de Leo Strauss y conocido por su punto de vista beligerante que se plasma en su defensa de la política israelí y en la invasión a Iraq en 2003. De hecho, en una conferencia en Singapur, en mayo de 2003, Wolfowitz declaró: «Veámoslo de forma sencilla. La diferencia más importante entre Corea del Norte e Iraq es que, económicamente, en Iraq no teníamos alternativa. El país nada en un mar de petróleo», en <<http://www.defenselink.mil/transcripts/transcript.aspx?transcriptid=2704>>.

34. Richard Seymour, «Are the Neocons slipping into extinction?», en *The Middle East*, 2005, Londres, The Guardian, <http://findarticles.com/p/articles/mi_m2742/is_ai_n25105943/tag=artBody:col1>.

La nueva orientación en la agenda de la administración Bush hacia los temas de seguridad permitió que emergieran políticas para enfrentar a los nuevos enemigos relacionados con el terrorismo. Como señalé anteriormente, el Departamento de Estado presentó el reporte *Patterns of the Global Terrorism*, mostrando que las actividades asociadas con el terrorismo se habían casi duplicado entre 1999 y 2000.³⁵ Este documento enfatiza sobre el incremento de grupos radicales islámicos que operaban fuera de Afganistán bajo el auspicio de los talibanes.³⁶

La llamada Doctrina Bush no es más que el resultado de la influencia que ejercen los neoconservadores en dicha administración. Esta nueva doctrina, articulada explícitamente el 20 de septiembre de 2002 en la Estrategia de Seguridad de los EUA, dice en su parte medular que para combatir al terrorismo se debe establecer como prioridad el detener los ataques terroristas contra los EUA, sus ciudadanos, sus intereses y sus amigos y aliados en todo el mundo, para crear un ambiente internacional desfavorable para los terroristas y para aquellos Estados que los patrocinan.³⁷

Para lograrlo, esta estrategia se fundamenta en tres ejes:

Primero, la defensa de la paz mediante la desarticulación de regímenes autoritarios y de acciones anticipatorias para prevenir actos violentos, protagonizados por terroristas o Estados que los patrocinan. Al respecto, la Estrategia señala: «Estados Unidos se reserva el derecho a actuar anticipadamente [...] para prevenir e impedir [...] actos hostiles de nuestros enemigos [...] incluso si hubiera alguna incertidumbre sobre el tiempo y el lugar del ataque del enemigo».³⁸

La tradicional política de defensa nacional se transforma en política de seguridad nacional, según la cual los EUA se reservan el derecho al uso de su fuerza militar dónde y cuándo consideren que sus intereses están amenazados,

35. Departamento de Estado de los Estados Unidos, *Patterns...*

36. Grupo integrista tribal y guerrillero que surgió de la unión de varios grupos de estudiantes – *talib* significa estudiante en pashto– de las *madrassas* o escuelas islámicas de Afganistán. Su manifiesto, o más bien su declaración de propósitos, que surgió de una reunión en Kandahar en 1993, se basa fundamentalmente en imponer la Sharia o ley islámica y restaurar la paz. La elección del término «talibán» tiene especial significado para quienes lo integran. Los *talib* son los estudiantes, los que aprenden, en contraposición con los *mullahs* que son los que enseñan, los que proporcionan el conocimiento. Con ello querían indicar que su movimiento buscaba purificar la sociedad pero sin tener interés en los aspectos políticos o de gobierno. Todos los talibanes fueron muy *ahidines* y creían en la Jihad o guerra santa pero despreciaban a quienes habían accedido al poder por considerarlos corruptos. Fueron apoyados en un principio por los EUA debido a que tenían a limitar la influencia del régimen teocrático de Irán, con el que estaban enemistados por su fuerte faccionalismo antichifita, en <http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/news/newsid_1577000/1577620.stm>.

37. G.W. Bush, «*Prevent our enemies...*».

38. *Ibid.*, p. 15.

no solo de forma reactiva sino también de forma anticipada.³⁹ «Defendemos a los EUA, al pueblo estadounidense y a nuestros intereses dentro y fuera del país, mediante la destrucción de las amenazas antes de que lleguen a nuestro país [...]. El único camino hacia la paz y la seguridad es la acción [...]. Nuestra mejor defensa es una buena ofensiva».⁴⁰

Con esta afirmación se nota claramente el cambio de estrategia de defensa a ataque. Los EUA hacen una advertencia al mundo y dicen que guiarán su ofensiva contra aquellos sujetos o Estados malhechores, que se conviertan en amenaza a sus intereses, pues está en riesgo la paz y la seguridad de sus ciudadanos. En otras palabras, la destrucción de amenazas emergentes significa licencia para exterminar a todo aquel que se oponga o se lo considere una amenaza.

Esta nueva doctrina tiene como uno de sus objetivos no solo desarmar al enemigo o disuadirlo en sus intenciones bélicas futuras, tal cual lo entendía Clausewitz,⁴¹ sino que incluso busca, mediante acciones militares anticipatorias, cambios de regímenes en los países que no estén alineados o que sean hostiles y atenten contra sus intereses.

Estados Unidos está peleando una guerra contra el terrorismo de alcance global. El enemigo no es solo un régimen político o persona o religión o ideología. El enemigo es el terrorismo premeditado, políticamente violento, motivado y perpetrado contra inocentes [...]. Nosotros no hacemos distinciones entre terroristas y quienes son cómplices al albergarlos o proveerles ayuda.⁴²

Así inician los EUA su lucha contra el terrorismo y declaran la guerra a enemigos indefinidos e inmateriales, en donde los límites se vuelven indeterminados, espacial y temporalmente.⁴³ La llamada Doctrina Bush busca justamente combatir a esos enemigos, o a sus cómplices, quienes estarían planeando realizar ataques con tecnologías peligrosas.

Considero que esta guerra contra el terrorismo tiene como uno de sus argumentos el cambio de regímenes. Como analizaré luego a detalle, una prueba irrefutable de ello son las invasiones a Afganistán en 2001 y a Iraq en 2003

39. Niall Ferguson, *El coloso. Auge y decadencia del imperio americano*, Barcelona, Random House, 2005, p. 75.

40. G. W. Bush, «*Prevent our enemies...*», p. 6.

41. A Karl von Clausewitz se le considera el fundador de la doctrina militar moderna por las teorías que acuñó durante aquel período docente. Lo esencial de estas está recogido en su obra *De la guerra*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005; según su frío análisis, «la guerra es la continuación de la política por otros medios» por lo que en un período de guerra se obtiene la máxima eficacia si se unifica la dirección política y la militar.

42. G. W. Bush, «*Prevent our enemies...*», p. 5.

43. Joseph Nye, «El coloso estadounidense», en *Paradojas del poder estadounidense*, Santiago, Aguilar Chilena de Ediciones, 2003, p. 35.

Estados-nación definidos y materiales, pero sospechosos de albergar o apoyar al terrorismo.

En segundo lugar está la preservación de la paz mediante el establecimiento de estrechas relaciones diplomáticas entre los EUA y las grandes potencias regionales. La Estrategia continúa así: «Fortalecer las alianzas para derrotar el terrorismo mundial y trabajar para prevenir los ataques contra nosotros y nuestros amigos». ⁴⁴ Y continúa:

mediante la plena influencia de los Estados Unidos, trabajaremos en estrecha colaboración con aliados y amigos, para dejar en claro que todos los actos de terrorismo son ilegítimos y que este será considerado de la misma manera como la esclavitud, la piratería, o el genocidio: comportamiento que ningún gobierno respetable puede perdonar o apoyar y al que todos debemos oponernos. ⁴⁵

Aquí existe un doble discurso, pues pese a que pregona el fortalecimiento de las relaciones diplomáticas con el resto del mundo, también valida la unilateralidad de sus actos. Los EUA hacen una declaratoria de guerra en contra todo sujeto o Estado que no entienda lo que para ellos significa libertad, democracia y libre empresa. ⁴⁶ Esto nos lleva a asistir a una nueva era, en la que la guerra deja de ser un estado de excepción ⁴⁷ y se transforma en el eje articulador. «Si bien Estados Unidos tratará constantemente de obtener apoyo de la comunidad internacional, no dudaremos en actuar solos, en caso necesario, para ejercer nuestro legítimo derecho a la defensa». ⁴⁸

Se puede ver, en este caso, que el objetivo es rediseñar el mundo en torno a una única superpotencia y que, en adelante, las decisiones serán más unilaterales que nunca. Con ello los estadounidenses echan al traste más de 50 años de consolidación de una institucionalidad internacional aupada por ellos mismos luego de la Segunda Guerra Mundial.

Para la administración Bush, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), fue un organismo internacional que funcionó para equilibrar fuerzas entre los EUA y la Unión Soviética. Con el fin de la Guerra Fría, la ONU perdió peso en el contexto político internacional, pues Washington en reiteradas ocasiones ha pasado por alto las recomendaciones y advertencias del Consejo

44. G. W. Bush, «*Prevent our enemies...*», p. 1.

45. *Ibid.*, p. 6.

46. *Ibid.*, p. 1.

47. «Estado de excepción como concepto de la tradición jurídica germánica se refiere a la suspensión temporal de la Constitución y de las garantías jurídicas, de manera semejante a los conceptos de estado de sitio y poderes de emergencia en las tradiciones francesa e inglesa», M. Hardt y A. Negri, «Guerra», en *op. cit.*, p. 28.

48. G. W. Bush, «*Prevent our enemies...*», p. 6.

de Seguridad, argumentando que sus acciones responden a su legítimo derecho a la defensa y no al derecho internacional.

Nuevamente la más clara prueba del unilateralismo estadounidense es la invasión a Iraq, pues jamás les interesó la opinión del Consejo de Seguridad y de otros países, incluidos sus propios socios y aliados. Su poder, principalmente militar, los ha llevado a un callejón sin salida, pues en definitiva su liderazgo ha estado en juego.⁴⁹

Es hora de reafirmar la función esencial del poderío militar estadounidense. Debemos construir y mantener nuestras defensas para ponerlas encima de cualquier reto. Para hacerlo, nuestras fuerzas armadas deben disuadir a cualquier futura competencia militar o derrotar decisivamente a cualquier adversario si fracasa la disuasión.⁵⁰

Con esta arenga los EUA sacaron del guante de terciopelo su puño de hierro. Cabe señalar que en el ámbito de las relaciones internacionales, el término disuasión significa evitar posibles actos hostiles. Una disuasión eficaz requiere provocar un cierto estado mental en el posible agresor –en este caso esta palabra se emplea más bien para referirse a las acciones anticipatorias, de carácter militar, que eviten una posible agresión– en las que lo importante es convencer al oponente de que su ataque fallará [disuasión por negación] o de que el éxito le sería demasiado caro [disuasión por castigo].⁵¹

Finalmente, el tercer eje se refiere a extender la paz mediante la difusión de la libertad y el libre mercado en todo el mundo. Al respecto la Estrategia dice:

Las grandes luchas del siglo XX entre la libertad y el totalitarismo terminaron con una victoria decisiva de las fuerzas de la libertad y en un solo modelo sostenible de éxito nacional: libertad, democracia y libre empresa. En el siglo XXI, solamente aquellas naciones que comparten el compromiso de proteger los derechos humanos fundamentales y de garantizar la libertad política y económica podrán desatar el potencial de sus pueblos y asegurar su prosperidad futura. En todas partes los pueblos desean hablar libremente; elegir a quienes los gobernarán; practicar la religión que desean; educar a sus hijos e hijas; poseer propiedades; y disfrutar de los beneficios de su trabajo. Estos valores de la libertad son justos y perdurables para toda persona, en cualquier sociedad y el

49. Mijail Gorbachov, *El final de la era del unilateralismo*, Barcelona, Fundación Internacional de Estudios Socioeconómicos y Políticos / Fundación Gorbachov, 2007, en http://www.elperiodico.com/default.asp?idpublicacio_PK=46&idioma=CAS&idnoticia_PK=374935&idseccio_PK=1006.

50. G. W. Bush, «*Prevent our enemies...*», p. 29.

51. Ver http://es.encarta.msn.com/encyclopedia_961520351/Disuasi%C3%B3n.html.

proteger estos valores de sus enemigos es la vocación común de la gente amante de la libertad en todo el mundo y de cualquier edad.⁵²

De esta forma, la llamada Doctrina Bush considera que los EUA tienen la responsabilidad moral de ayudar a sus amigos y aliados a estar más seguros. Para ello, y como ya demostré antes, los estadounidenses establecen el uso de la fuerza militar como mecanismo para alcanzar su libertad y su estilo de vida.

A diferencia de los neorrealistas, quienes definen sus alianzas con base en intereses geopolíticos, los neoconservadores, en cambio, sostienen su actuación en lo que para ellos son principios o valores universales y dividen al mundo en amigos y enemigos, entre buenos y malos.

Finalmente, es importante señalar que la Estrategia de Seguridad, neoconservadora, pero en gran medida también neorrealista, de la era Bush privilegia el concepto de anticipación en sus acciones, pues considera que para evitar que el terrorismo ataque nuevamente suelo estadounidense es fundamental derrotar a quien lo ejerce y a quien lo patrocina. Al respecto, John Ikenberry, destacado teórico de las relaciones internacionales y de la política exterior de los EUA de la Universidad de Princeton, sostiene que debido a que los grupos de terroristas no pueden ser disuadidos, los EUA deben ser capaces de intervenir en cualquier parte del mundo y en cualquier momento para que la amenaza pueda ser destruida con anticipación.⁵³ Es así que para la administración Bush la anticipación se vuelve pieza clave en el combate al terrorismo. En el siguiente capítulo trataré de aclarar este concepto y mostraré las múltiples y variables interpretaciones que se le da.

52. G. W. Bush, «*Prevent our enemies...*», p. 1.

53. John Ikenberry, «America's Imperial Ambition», en *Foreign Affairs*, septiembre-octubre, Tampa, ITAM, 2002, p. 11, en <<http://www.foreignaffairs.org/20020901faessay9732/g-john-ikenberry/america-s-imperial-ambition.html>>.

CAPÍTULO II

¿Anticipación o prevención?

Tanto la anticipación como la prevención se pueden considerar estrategias de control, esto es, que no dependen de que los adversarios tomen decisiones cautelares. Ellas suponen que, dada la oportunidad, un adversario usará la fuerza y por lo tanto no se le puede dar la opción en primer término [...].

La prevención explota las ventajas estratégicas existentes privando a otro estado de la capacidad de representar una amenaza y/o eliminando la motivación de ese estado de representar una amenaza a través de un cambio en el régimen. Así, la prevención provee un medio de confrontar factores que probablemente contribuyan al desarrollo de una amenaza antes de que ella tenga la oportunidad de volverse inminente [...].

La guerra anticipada se produce en algún punto entre el momento en que un enemigo decide atacar –o, más precisamente, se percibe que está a punto de atacar– y cuando el ataque es efectivamente lanzado [...].

La prevención es de sangre fría: pretende afrontar un problema antes de que se convierta en crisis, mientras que la anticipación es una estrategia más desesperada empleada en el calor de la crisis. La prevención puede ser vista como anticipación a cámara lenta, pensamiento más anticipado o previo, tal vez viendo aún más allá de las intenciones efectivas del objetivo, es decir aquellas que se podrían desarrollar junto con capacidades ampliamente realizadas.

Lawrence Freedman⁵⁴
Profesor de Estudios de Guerra
Kings College, Londres

En este capítulo recojo diferentes definiciones o interpretaciones del concepto de anticipación. Pretendo mostrar que más allá de asuntos semánti-

54. Lawrence Freedman, «Prevention, Not Preemption», en *Washington Quarterly*, vol. 26, No. 2, primavera, Massachusetts, MIT, 2003, <http://www.twq.com/03spring/docs/03spring_freeman.pdf>.

cos, el concepto tiene un significado particular, diferente al de prevención en las relaciones internacionales. Además, evidenciar que al implementar este concepto los EUA rompieron con todo lo que se conoce como legítima defensa en el derecho internacional y que esta abierta la posibilidad de que el uso de la fuerza sea aplicado unilateralmente, cuando se considere que están en juego sus intereses, sean cuales fueren, bajo la justificación de que son temas de seguridad nacional.

Aspiro que sea un aporte para esclarecer la confusión que existe con el concepto de anticipación y luego demostrar que su uso sería peligroso a futuro, pues los límites que se establezcan sobre los intereses a la seguridad podrían ser ambiguos o aplicados bajo diferentes ópticas. Considero oportuno mostrar que al aplicar la anticipación, como fórmula a la seguridad, volverán mucho más inseguras, inestables y violentas las relaciones entre Estados-nación, pues cada Estado podría apelar a este artilugio como respuesta a las amenazas, inminentes o no, a su seguridad. Así quedaría implementado el unilateralismo como estrategia válida para resolver conflictos por parte de los más poderosos.

Para cumplir los objetivos de este capítulo he tomado como punto de partida el análisis que hace Rachel Bzostek al respecto, pues ella identifica claramente, más allá del problema semántico que es evidente y con el cual se inicia esta sección, cuatro categorías conceptuales al momento de definir y aplicar los conceptos de anticipación y prevención. Para ella cada una de estas categorías muestra a las acciones anticipadas o preventivas desde perspectivas diferentes, pues cada autor da mayor importancia a ciertos hechos.

Bzostek divide esta categorización en: temporalidad [inminencia o proximidad de la amenaza], tipo de amenaza en desarrollo [énfasis en el enemigo: cómo y por qué de la amenaza], armas de destrucción masiva [poder y *status quo*] y cambio de régimen [desde lo político]. Se considera que esta segmentación que hace la autora es útil, pues ayuda metodológicamente a dar un orden al análisis. Sin embargo, se aclara que estas categorizaciones no están desarticuladas unas de otras, pues algunas pueden ubicarse dentro de otras.

CONCEPTUALIZACIÓN DE LO ANTICIPADO Y LO PREVENTIVO

El significado de anticipado y preventivo en un contexto bélico no es una diferencia solamente semántica, como muchos creen. Por el contrario, se

trata de un asunto de oportunidad que tiene implicaciones en cuanto a si un acto está justificado o no.⁵⁵

Ambos términos en muchos casos han sido usados indistintamente, pero como se tratará de mostrar, ambos guardan importantes diferencias y más cuando se quiere desentrañar el cambio que ha dado el gobierno de los EUA en su Estrategia de Seguridad Nacional, luego de los ataques del 11 de septiembre de 2001.

Muchos autores han escrito largas interpretaciones sobre la diferencia entre ambos términos pero es oportuno decir que estas disquisiciones, más que aclararnos, nos dispersan. Sin embargo, como punto de partida, considero importante explicar la diferencia que existe entre el verbo *preempt* y *prevent*, ya que dicho análisis parte de una aprehensión literal de los términos.

Algunos sostienen que «es necesario aclarar la confusión que se ha producido alrededor de la traducción al castellano de la palabra *preemptive*. Por lo general, la traducción castellana del término lo asimila a preventivo, de ahí que se habla de «acciones preventivas» o «ataques preventivos».⁵⁶ En el sentido estricto de la palabra, *preemptive* hace referencia a tomar control anticipadamente de una situación o lugar, para prevenir el surgimiento de amenazas a la seguridad. «Tiene una clara connotación de adquisición y control territorial, tomando precedencia, anticipándose a otros; ejerciendo un control completo de la situación, ocupando un lugar para imponer control».⁵⁷ Por tanto la traducción correcta del verbo *to preempt* no es prevenir, sino anticipar, pues este término es mucho más amplio y podría también incluir lo preventivo.

César Montúfar dice que si los estrategas de seguridad estadounidenses hubiesen querido referirse solamente a prevención hubiesen utilizado el verbo *prevent*, sin embargo usan *preempt*, pues quieren expresar «que el alcance de su estrategia es mayor y que debe situarse alrededor de la noción de la toma de control anticipado».⁵⁸

Gareth Evans, político australiano que se desempeñó como fiscal general y ministro de Relaciones Exteriores de Australia durante los gobiernos de Hawke y Keating, coincide con este análisis y dice, en un artículo titulado «When is It Right to Fight?», lo siguiente:

El idioma inglés parece ser el único en tener dos palabras diferentes: anticipación para describir respuestas a amenazas inminentes, y prevención para las

55. The Council on Foreign Relations, Boston Term Member Group, *The Bush Administration's Doctrine of Preemption (and Prevention): When, How, Where?*, Boston, Council on Foreign Relations, 2004, en <http://usiraq.procon.org/viewanswers.asp?questionID=877>.

56. C. Montúfar, *op. cit.*

57. *Ibid.*, p. 91.

58. *Ibid.*, p. 92.

no inminentes. Sin embargo, ese lujo, aunque pudiera ser apreciado por los aficionados de política que resultan tener al inglés como idioma nativo, parece haber hecho mucho más para confundir que para clarificar el debate para todos los demás, quienes tienden a usar las palabras, si acaso, de manera intercambiable.⁵⁹

Es por ello que una parte del análisis de Montúfar se sustenta en algunas interpretaciones que hace el profesor Alan Dershowitz sobre los conceptos *preemption* y *prevention*. Dershowitz sostiene también que «acciones anticipadas», como concepto, abarca incluso lo preventivo.⁶⁰ Así, la interpretación que le da al primer concepto, «adelantarse a», tiene una connotación más de ofensiva que de defensa, pues busca atacar primero al adversario antes que este se convierta en una amenaza inminente.⁶¹ Ambos autores coinciden que el tomar control de una situación anticipadamente implica usar mecanismos activos, en donde el uso de la fuerza no es siempre el único método para enfrentar a las posibles amenazas.⁶²

Quien opte por lo *preemptive* o anticipado deberá:

- Construir mejores y más integradas capacidades de inteligencia para proveer a tiempo información sobre amenazas, donde quieran que emerjan.
- Coordinar cercanamente con sus aliados y evaluar con ellos las amenazas más peligrosas.
- Continuar con el proceso de transformación de sus fuerzas militares, con objeto de que garanticen su capacidad para conducir operaciones rápidas y precisas que obtengan resultados decisivos.⁶³

Como muestran los autores señalados, existe una línea muy delgada entre ambos términos y esa confusión o intercambio, deliberado o no, podría justificar actos violentos de quienes cuentan con todos los elementos para ejercer el poder. Incluso académicos y militares estadounidenses, conscientes del problema, intentan aclarar la diferencia que existe entre estos dos conceptos.

Cassandra Keyes, miembro de la Academia Militar de los EUA en West Point, presentó una ponencia titulada «Definiendo la anticipación justa». En dicho trabajo, la autora dice que el concepto de anticipación, en su aplicación

59. Gareth Evans, «When is It Right to Fight?», en *Survival*, vol. 46, No. 3, Londres, The International Institute for Strategic Studies, 2004, p. 65, en <<http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=2747&l=1>>.

60. Alan Dershowitz, «Bush doctrine on preemption», en *Preemption: A Knife that Cuts Both Ways*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 2006, p. 156.

61. *Ibid.*, p. 155.

62. C. Montúfar, *op. cit.*, p. 92.

63. A. Dershowitz, *op. cit.*, p. 156; y C. Montúfar, *op. cit.*, p. 92.

moderna, particularmente luego de ser promulgada la nueva ESN de 2002, está expandido desde su significado original.⁶⁴

Keyes sustenta parte de su análisis en una definición enunciada por Richard Betts,⁶⁵ cuando escribe para el Instituto Brookings, y dice que «la anticipación es inobjetable en principio, pues solo se trata de un acto de autodefensa en una guerra efectivamente iniciada por el enemigo [...] Vencer al enemigo hasta terminarlo, atacando antes de que lance su ataque constituye una acción reactiva, aún si eso involucra disparar la primera bala».⁶⁶

Para Keyes el expandir el concepto de anticipación de su significado original torna complejo su uso, pues se podría caer fácilmente fuera de los límites aceptados en las teorías de guerra justa y en la ley internacional.⁶⁷ Con esto la autora quiere decir que quedaría abierta la posibilidad de llegar a justificar un acto injusto.

Keyes sostiene que el origen del concepto de anticipación, definido como tal, se puede originalmente remontar a Daniel Webster,⁶⁸ quien dijo que «se aplicaba de manera justa a situaciones en las cuales existía una amenaza instantánea [y] abrumadora de agresión».⁶⁹ Desde entonces, esta definición ha sido modificada por algunos académicos tales como Michael Walzer, profesor de Ciencias Sociales en el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Princeton, quien define este concepto como un ataque anticipatorio contra adversarios que representan una amenaza suficiente a la independencia política de un Estado o a su integridad territorial. Para Keyes la definición de Walzer está ampliamente reconocida como la guerra justa sobre lo que es anticipación; aún así, advierte que se trata de una definición vaga.

Por su parte Neta Crawford,⁷⁰ miembro del Consejo Editorial de la revista *American Political Science* y profesora asociada del Instituto Watson para

64. Cassandra Keyes, *Defining Just Preemption*, Nueva York, West Point, 2005, en <<http://www.usafa.edu/isme/JSCOPE05/Keyes05.html>>.

65. Richard Betts es director del Instituto Saltzman de Estudios de Guerra y Paz de la Universidad de Columbia. Es además miembro adjunto del Consejo de Relaciones Exteriores.

66. Richard Betts, «Striking First: A History of Thankfully Lost Opportunities», en *Ethics and International Affairs*, vol. 17, No. 1, Nueva Jersey, Ethics & International Affairs, 2003, en <http://www.cceia.org/resources/journal/17_1/roundtable/866.html>.

67. C. Keyes, *op. cit.*

68. Daniel Webster (18 de enero de 1782-24 de octubre de 1852) fue un prominente hombre de Estado de los EUA durante el antebellum estadounidense o época anterior a la Guerra de Secesión. Webster adquirió prestigio regional debido a su defensa de los intereses navieros de Nueva Inglaterra. Poseía una visión nacionalista cuya fabulosa articulación le valió convertirse en uno de los más renombrados oradores y líderes del Whig Party estadounidense. Webster es reconocido por el Senado estadounidense como uno de sus miembros más destacados.

69. Michael Walzer, *Just and Unjust Wars*, Nueva York, Basic Books, 2000, p. 74.

70. En <<http://www.bu.edu/polisci/people/faculty/crawford/>>.

Estudios Internacionales de la Universidad Brown, en un texto publicado por la *Boston Review*, en febrero de 2002, delinea cuatro criterios que definen anticipación justa:

En primer lugar, el Estado debería considerar la anticipación como un concepto estrictamente ajustado a lo propio: «Cuando la seguridad está definida en términos más amplios que el proteger la integridad en el corto plazo de la soberanía nacional y sus fronteras, la distinción entre lo ofensivo y defensivo se desdibuja sin esperanza». ⁷¹ Un concepto bien definido de lo propio o de interés propio significaría que el ataque no será justificado en aspectos no vitales para el Estado, como prosperidad económica de corto plazo, sino que estará reservado únicamente para la independencia política e integridad territorial, de la cual habla Walzer en su definición de anticipación. Segundo, Crawford dice que es necesario que exista un temor justificado de ataque inminente y que tendrían que estar presentes, tanto el propósito agresivo, como la capacidad de hacer daño. Tercero, debería ser probable que las acciones anticipadas tengan éxito y, finalmente, se recurriría a la fuerza militar cuando todas las otras opciones se hayan agotado. ⁷²

Tanto para Keyes como para Crawford, los actos anticipatorios que no satisfagan cualquiera de las condiciones arriba mencionadas pueden ser vistos como preventivos. Esto significa que un Estado no estaría anticipándose a una agresión inminente, sino que estaría previniendo tal posibilidad. ⁷³ Se podría decir que estas dos autoras coinciden con Dershowitz y Montúfar, pues entienden que la acción anticipada incluye lo preventivo. No obstante, valdría la pena preguntarse si un ataque anticipado no precipitaría lo que justamente busca prevenir.

Por otro lado, las acciones anticipatorias aplicadas por un Estado guardan relación directa con lo que este entiende por intereses propios. La libre interpretación que un Estado puede hacer a este ambiguo concepto podría conducir a que todos los actos anticipados sean justificados, tornando a la guerra en un recurso fácil. Como lo señala Keyes, «justificar actos preventivos como acciones anticipadas moralmente permisibles también hace que las opciones no militares sean menos probables dado el éxito y eficiencia de los ataques militares. ¿Por qué negociar con un enemigo potencial si se lo puede eliminar totalmente logrando mayor seguridad con menores riesgos?». ⁷⁴

71. Neta Crawford, «The Best Defense: The problem with Bush's «preemptive» war doctrine», en *Boston Review*, No. 28, febrero-marzo, Cambridge, Boston Review, 2003, p. 4 y 5, en <<http://bostonreview.net/BR28.1/crawford.html>>.

72. *Ibid.*, p. 5 y 6.

73. C. Keyes, *op. cit.*

74. *Ibid.*

Como sostengo en párrafos anteriores, «el adelantarse a», evidencia el carácter ofensivo del término, pues quien lo aplica busca atacar primero al adversario antes que este se convierta en una amenaza inminente.⁷⁵ Desde esta postura de ataque, la guerra será el primer y más eficiente recurso para eliminar las posibles amenazas a los intereses de un Estado.

¿QUÉ SON LAS ACTIVIDADES MILITARES ANTICIPATORIAS?

Antes de discutir las condiciones que influyen en las decisiones de los Estados con respecto al uso de actividades militares anticipatorias, es necesario establecer exactamente qué son estas. Tradicionalmente, se han dado dos etiquetas diferentes a las actividades militares anticipatorias: ataque de anticipación / anticipatorio y guerra de prevención / preventiva.⁷⁶ Estos términos son problemáticos, en el sentido de que aunque se refieren a diferentes conceptos, muchas veces son usados de manera arbitraria queriendo referirse a lo mismo.

A modo de ejemplo se puede tomar el que utiliza Michael Moore cuando anota que, durante una entrevista, el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld «[agrupó] «la acción anticipatoria», «la acción preventiva», «la autodefensa anticipatoria» y «la autodefensa»», al declarar que «todas significan casi lo mismo –él dijo– llámelo como deseen».⁷⁷

Numerosos académicos, de varias disciplinas, han definido las actividades militares anticipatorias y preventivas. Mientras todas ellas son bastante similares, hay matices importantes que las diferencian. Para explicar esto quiero retomar una categorización interesante que hace Rachel Bzostek.

Según Bzostek habría cuatro categorías diferentes en las que se pueden dividir las definiciones. Bien, estas categorizaciones no están completamente claras, pues Bzostek considera que algunas pueden ubicarse de manera diferente.

Para Bzostek el primer grupo se enfoca en el aspecto temporal, y puede tratarse de amenazas inminentes o más distantes. El segundo grupo enfatiza la importancia de la oportunidad o de las diferencias cambiantes de poder entre Estados. El tercer grupo define actividades militares anticipatorias y preventivas, específicamente en el contexto de armas nucleares o armas de destrucción

75. A. Dershowitz, *op. cit.*, p. 155.

76. G. Evans, *op. cit.*, p. 65.

77. Michael Moore, «Truman Got It Right», en *Bulletin of the Atomic Scientists*, vol. 59, No. 1, Los Angeles, Sage Journals, 2003, p. 20, <http://www.accessmylibrary.com/coms2/summary_0286-22148894_ITM>, 12/08/2008.

masiva. Finalmente, el cuarto grupo incluye la idea de cambio de régimen en la conceptualización de actividades militares anticipatorias y preventivas.⁷⁸ La autora toma criterios de diversos intelectuales para explicarlo.

Distinciones temporales

La distinción entre actividades militares anticipatorias y preventivas, descrita más a menudo, se mueve alrededor de la idea de la proximidad de la amenaza. Por ejemplo, de acuerdo con el Departamento de Defensa de los EUA, un ataque anticipatorio se define como «un ataque iniciado sobre la base de evidencia incontrovertible de que un ataque enemigo es inminente».⁷⁹ Por otro lado, una guerra preventiva es una «guerra iniciada en la creencia de que un conflicto militar, aunque no inminente, es inevitable, y que demorarla representaría grave riesgo».⁸⁰ Sin embargo, es importante anotar que el Departamento de Defensa no define lo que constituye «evidencia incontrovertible» o lo que califica como «inminente».

Dicho departamento de Estado cita a Stephen Cimbala, profesor de ciencias políticas de la Universidad de Pennsylvania, quien argumenta que una «guerra preventiva es aquella asumida por un Estado en anticipación a un intento enemigo de atacar en alguna fecha futura, o en respuesta a una transición de poder esperada en el sistema internacional que el Estado considera inaceptable y está dispuesto a ir a la guerra para prevenirla». Por otro lado, para este autor, anticipación «es una decisión de atacar primero en la creencia de que un enemigo ya ha decidido atacar y ahora está tratando de implementar dicha decisión».⁸¹

Dan Reiter, miembro posdoctoral de estudios de seguridad de la Universidad de Harvard, comenta:

una guerra es anticipada si estalla debido a que el atacante siente que él mismo será el objetivo de un ataque militar en el corto plazo [...] Esta definición está limitada a percepciones de amenazas de corto plazo a la seguridad nacional; en contraste, el término guerra preventiva es usado para una guerra que empieza cuando un Estado ataca debido a que siente que en el largo plazo [usualmente

78. Rachel Bzostek, «What are Anticipatory Military Activities?», en *Why not Preempt? An analysis of the impact of legal and normative constraints on the use of Anticipatory Military Activities*, Louisiana, Department of Political Science, Louisiana State University, 2005, p. 13.

79. Departamento de Defensa de los Estados Unidos, *Diccionario DOD de Términos Militares*, Arlington, Armed Forces of the United States, 2008, en <<http://www.dtic.mil/doctrine/jel/ddict/index.html>>.

80. *Ibid.*

81. Stephen Cimbala, *Persuasión militar: disuasión y provocación en crisis y guerra*, Parkville, Pennsylvania State University Press, 1994, p. 77.

en los siguientes años] será atacado o sufrirá una inferioridad estratégica importante.⁸²

Otra interesante definición es la que plantea Robert Harkavy, profesor de ciencias políticas de la Universidad de Pennsylvania, quien dice que:

la anticipación, entonces, está usualmente ligada a una situación de crisis inmediata, una con temores y amenazas mutuamente crecientes, en la cual hay una ventaja aparente en atacar primero. La guerra preventiva, por el otro lado, en su forma pura involucra un comportamiento premeditado de más largo plazo de parte de un rival, en el que a menudo atacar primero puede no ser percibido como crucial.⁸³

Jack Zinder, profesor del Instituto Saltzman de estudios de guerra y paz de la Universidad de Columbia, argumenta que un «Estado anticipa cuando otro Estado está listo a atacar; previene que otro Estado ataque [a través del desarme] cuando el ataque constituye un riesgo futuro y no inmediato».⁸⁴

Para todos estos autores, la distinción clave entre actividades militares anticipatorias y preventivas yace en la proximidad de la amenaza. Sin embargo ninguno de ellos, al igual que el Departamento de Defensa de los EUA, explican lo que entienden por inminente. Considero que aquí está una de las claves del problema, pues al ampararse en el concepto de amenaza inminente se podría justificar cualquier cosa.

Estos autores no discuten las razones subyacentes para el desarrollo de una amenaza en el futuro, sino simplemente afirman que la actividad militar está diseñada para contrarrestar dicha amenaza.

Amenazas en desarrollo

En esta categoría Bzostek pone atención específica a las interacciones entre cómo y por qué se pueden desarrollar amenazas en el futuro y las acciones que toman los Estados para contrarrestar estas amenazas.⁸⁵ Al respecto, Bzostek

82. Dan Reiter, «Aprovechamiento del mito Keg de la pólvora: Las guerras preventivas casi nunca ocurren», en *International Security*, No. 20, Carlisle, Army War College, 1995, p. 6 y 7.

83. Robert Harkavy, «Anticipación y guerra convencional de dos frentes: comparación de la estrategia israelí de 1967 con el plan alemán Schlieffen previo a la Primera Guerra Mundial», en *Jerusalem Papers on Peace Problems*, No. 23, Jerusalén, Leonard Davis Institute for International Relations, 1977, p. 7.

84. Jack Snyder, «Imperial Temptations», en *The National Interest*, primavera, Nueva York, PA Research II Periodicals, 2003, p. 654, <<http://www.columbia.edu/itc/sipa/S6800/courseworks/snyder.pdf>>.

85. R. Bzostek, *op. cit.*, p. 16.

señala «que muchas de estas definiciones de actividades militares anticipatorias y preventivas se enfocan no solo en el problema temporal, sino también en los problemas subyacentes que pueden llevar a un Estado a percibir que hay una amenaza emergente que necesita afrontar».⁸⁶

En otras palabras, estas definiciones no solo ven el aspecto de la inminencia, sino que también sustentan las bases para una acción militar preventiva. Entre los aspectos que pueden inducir a una acción de este tipo están el desarrollo de nuevas tecnologías militares o un cambio en el equilibrio de poder entre el Estado poderoso y sus eventuales rivales. Como lo sostiene Bzostek, mientras algunos analistas de geopolítica y de relaciones internacionales concentran su atención en uno u otro de estos elementos, otros estudiosos incluyen a ambos análisis en sus definiciones de actividades militares anticipadas y preventivas.

Por ejemplo, Jack Zinder diferencia entre una «guerra preventiva, que se anticipa a la creación de nuevos activos militares, y ataque anticipatorio, que se anticipa a la movilización y despliegue de las fuerzas existentes».⁸⁷

John Lewis Gaddis, profesor de historia militar y naval de la Universidad de Yale y destacado historiador de la Guerra Fría y de la gran estrategia, dice que «la anticipación implica acción militar para anticiparse a un ataque inminente de un estado hostil. La prevención implica en cambio iniciar una guerra para evitar que dicho Estado tenga una capacidad real de ataque».⁸⁸

Por su parte Richard Haass, presidente del Consejo de Relaciones Exteriores de los EUA y exdirector de Planificación Política del Departamento de Estado en la era Colin Powell, argumenta que:

Los usos anticipatorios de la fuerza son aquellos que buscan evitar que otro Estado desarrolle una capacidad militar u obstaculizarlo o destruirlo antes de que se torne en una amenaza. [...] Los usos preventivos de fuerza tienen como telón de fondo el advertir sobre la acción militar inminente al adversario; ello puede constituir acciones o ataques antes de que el otro dé el primer golpe.⁸⁹

Antony Blinken, director de personal del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los EUA hace un importante aporte a estas definiciones, y

86. *Ibid.*

87. Jack Snyder, *Myths of Empire: Domestic Politics and International Ambition*, Ithaca, Cornell University Press, 1991, p. 160, en <<http://www.questia.com/library/book/myths-of-empire-domestic-politics-and-international-ambition-by-jack-snyder.jsp>>.

88. John Lewis Gaddis, *Surprise, Security and the American Experience*, Cambridge, Harvard University Press, 2004, p. 123.

89. Richard N. Haass, *Intervención: el uso de las fuerzas militares americanas en el mundo posterior a la Guerra Fría*, Washington DC, Fondo Carnegie Para La Paz Internacional 1994, p. 51 y 52.

dice que «un Estado actúa anticipatoriamente contra un adversario cuyo puño está levantado. Uno actúa preventivamente contra un adversario cuyo puño estaría por levantarse, pues se está ejercitando para ello y podría decidir atacar en algún momento en el futuro».⁹⁰

Nuevamente se reitera la pregunta, ¿cómo puede un Estado estar seguro de que en efecto ocurrirá un ataque? Blinken dice que una acción preventiva se toma contra otro Estado que «podría decidir atacar en algún momento en el futuro». Por tanto esta posibilidad justificaría cualquier decisión de usar la fuerza unilateralmente. El autor sostiene que si atacar primero evita daños significativos y/o reduce los costos asociados, entonces esta alternativa no debería ser ignorada o subestimada.⁹¹

Otros expertos se enfocan en el equilibrio de poder entre el actor y el Estado rival. Por ejemplo, Douglas Lemke, del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Michigan, define «el motivo preventivo [es decir, el razonamiento para emprender una acción militar preventiva] se aplica cuando el poder de un Estado está declinando en relación con otro».⁹²

Stephen Van Evera, profesor de ciencias políticas en el Instituto de Tecnología de Massachussets (MIT), especializado en Relaciones Internacionales, ofrece las siguientes definiciones: «Una movilización o ataque anticipado se monta para detener la iniciativa, en la creencia de que el primero que se mueva gana una ventaja importante y un primer movimiento por parte del oponente es inminente. Un ataque preventivo, en contraste, se monta para ocuparse de un oponente antes de que este gane fuerza relativa».⁹³

De acuerdo con estos argumentos, Bzostek sostiene que los Estados usarían acciones militares anticipatorias en respuesta a situaciones en las que temen que estén perdiendo poder con respecto a un rival, y que necesitan actuar ahora, mientras pueden. En este contexto, esperar sería perjudicial, pues a medida que su poder declina, se pondrían en una situación de desventaja frente al adversario.

Una interesante mirada es la que plantea Benjamin Barber, profesor de la Universidad de Maryland, cuando dice que la guerra preventiva «es un mundo peligroso en el que muchos adversarios potenciales pueden estar considerando

90. Antony J. Blinken, «From Preemption to Engagement», en *Survival*, vol. 45, No. 4, invierno 2003-04, Londres, The International Institute for Strategic Studies, 2003, p. 35, <<http://www.ingentaconnect.com/content/routledg/surviv/2003/00000045/00000004/art00004>>.

91. *Ibid.*

92. Douglas Lemke, «Investigating the Preventive Motive for War», en *International Interactions*, vol. 29, No. 4, Ann Arbor, International Interactions, 2003, p. 278.

93. Stephen Van Evera, *Causes of War: Power and the Roots of Conflict*, Ithaca, Cornell University Press, 1999, p. 40, en <http://www.cornellpress.cornell.edu/cup_detail.taf?ti_id=224>.

agredimos a nosotros o a nuestros amigos, o pueden estar adquiriendo armas que les permitirían hacerlo si lo quisieran: por lo tanto, declararemos la guerra a aquellos e interceptemos el posible despliegue de esta cadena peligrosa de podría-ser y puede-ser».⁹⁴

Las percepciones de amenazas o peligros presentan un asunto importante y potencialmente confuso. Es fundamental tomar en cuenta las siguientes preguntas que se hace Bzostek en esta parte de su análisis: ¿Cómo un líder puede estar seguro de que la amenaza es real?, ¿cómo puede estar seguro de que el cambio en el equilibrio de poder es real?, ¿cómo se medirán las intenciones?

Es difícil cuantificar las percepciones, así como las amenazas, especialmente cuando estas son vistas bajo el prisma del líder y de sus colaboradores más cercanos. Y más grave es cuando esas percepciones son usadas como herramientas en la construcción de determinada estrategia de Estado con las que, en muchos casos, el interés nacional se camufla como algo personal.

Armas de destrucción masiva

Este grupo de definiciones pone énfasis en el papel que juegan las armas nucleares y otras armas de destrucción masiva. «Aunque este grupo no es muy grande –dice Bzostek– presenta una desviación interesante desde las definiciones estándar de actividades militares anticipatorias y preventivas, en el sentido de que se enfoca únicamente en el papel de un aspecto en particular de la guerra moderna».⁹⁵

Influenciadas por la rivalidad nuclear entre los EUA y la Unión Soviética, las definiciones en este grupo se refieren a la relación entre las armas nucleares, junto con otras armas de destrucción masiva (WMD) y actividades militares anticipatorias y preventivas. Al respecto, algunas importantes definiciones que toma como referencia Bzostek.

Richard Betts, director del Instituto Saltzman de la Universidad de Columbia, examina la idea de actividades militares preventivas a través del marco nuclear, arguyendo:

Una nación puede lanzar una guerra nuclear preventiva si decide que la continuación de las tendencias inherentes en el statu quo ciertamente es intolerable, y que esperar más, antes de recurrir a la fuerza nuclear, permitiría al enemigo infligir mayor daño. El motivo sería el prospecto de eventual, no inminente, derrota o destrucción por parte del enemigo [...] En su significado estricto, la anti-

94. Benjamin R. Barber, *Fear's Empire: War, Terrorism, and Democracy*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 2003, p. 90.

95. R. Bzostek, *op. cit.*, p. 22.

cipación se refiere a atacar primero cuando uno cree que el enemigo está a punto de tratar de atacar-derrotar completamente al oponente.⁹⁶

Para Robert Litwak, director de Estudios de Seguridad Internacional en Woodrow Wilson International Center for Scholars de Washington, la prevención se refiere a un repertorio de estrategias para anticiparse en la adquisición de armas de destrucción masiva a través de una variedad de medios, incluyendo, en circunstancias extremas, el posible uso de fuerza. Anticipación se refiere a la acción militar cuando el uso efectivo de WMD por parte de un adversario es inminente.⁹⁷ Para Max Boot, historiador militar y asesor en política exterior de John McCain, el hecho de que «las armas de destrucción masiva se pueden usar sin previo aviso» causa que «la distinción entre anticipatorio y preventivo colapse».⁹⁸ Como podemos observar, debido al desarrollo de la tecnología moderna de armas, el umbral de «inminencia» cada vez es más reducido y peligroso.

Finalmente, pese a que las tensiones en torno a las armas de destrucción masiva han disminuido luego del fin de la Guerra Fría, este se convirtió en el principal argumento estadounidense para justificar su intervención militar en Iraq. Se disfrazó, tras el supuesto enriquecimiento de uranio, una de las principales razones de la guerra en el Golfo: el cambio de régimen.

Cambio de régimen

Uno de los autores que plantea que el cambio de régimen fue el principal argumento de las actividades militares anticipadas es Lawrence Freedman, quien sostiene lo siguiente:

La prevención explota las ventajas estratégicas existentes al privar a otro Estado de la capacidad de representar una amenaza y/o eliminar la motivación del Estado para representar una amenaza mediante un cambio de régimen. La prevención provee un medio de confrontar factores que posiblemente contribuyan al desarrollo de una amenaza antes de que ella haya tenido la oportunidad de convertirse en inminente. Una guerra anticipatoria ocurre en algún punto entre el momento en que un enemigo decide atacar –o más precisamente, cuando se

96. Richard K. Betts, «Surprise Attack and Preemption», en Graham T. Allison, Albert Carnesale y Joseph S. Nye, Jr., edit., *Hawks, Doves and Owls: An Agenda for Avoiding Nuclear War*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 1985, p. 56 y 57.

97. Robert S. Litwak, «The New Calculus of Pre-Emption», en *Survival*, vol. 44, No. 4, invierno 2002-03, Londres, The International Institute for Strategic Studies, 2002, p. 54.

98. Max Boot, *The Savage Wars of Peace: Small Wars and the Rise of American Power*, Nueva York, Basic Book, 2003, p. 200.

percibe que está a punto de atacar— y en el que el ataque es efectivamente lanzado. [...] La prevención es de sangre fría: pretende ocuparse de un problema antes de que se torne en crisis, mientras que la anticipación es una estrategia más desesperada utilizada en el calor de la crisis. La prevención se puede ver como la anticipación a cámara lenta, pensamiento más anticipatorio o adelantado, tal vez inclusive viendo más allá de las intenciones actuales del objetivo, hacia aquellas que podrían adquirirse junto con capacidades ampliamente mejoradas.⁹⁹

Desde esta perspectiva, una parte fundamental de las actividades militares preventivas es el cambio de régimen. Este cambio es visto como necesario para la prevención del desarrollo de nueva tecnología por parte del adversario. Destruir la capacidad existente —o los sitios donde está siendo desarrollada— no es suficiente, pues el liderazgo, que puede estar aún más determinado a desarrollar la tecnología, simplemente empezará de nuevo. Freedman sostiene que solo con el cambio de régimen se anticipará y prevendrá efectivamente la amenaza.

El ejemplo más claro de dicho razonamiento es la invasión a Iraq, en la que la administración Bush argumentó que solo destruir la capacidad de Saddam Hussein para construir WMD no era suficiente, sino que era primordial que el régimen cayera. La eficacia de dicha política es un asunto muy debatido, pues pese al tiempo transcurrido desde el inicio de la invasión en 2003 y con la posterior caída de Hussein, la guerra se prolongó por varios años más.

Finalmente, recapitulando, más allá de la confusión semántica en la traducción del verbo *to preempt*, existen algunas connotaciones más importantes por las cuales los estadounidenses usan el concepto anticipación como base en su discurso, si bien les interesa tomar el control anticipado de una situación o lugar, como lo señala Dershowitz, además buscan justificar actos violentos. Recordemos que la anticipación, como definición, no existe en el derecho internacional. Al implementar el concepto de anticipación en la ESN, los EUA rompieron con todo lo que se conocía hasta ese momento como legítima defensa.

Esta ruptura en el orden internacional deja abierta la posibilidad de que actos violentos sean iniciados de forma unilateral por un Estado en cualquier momento en que este considere que sus intereses son afectados, alegando auto-defensa. Se podría citar muchos ejemplos al respecto; los que están más frescos en la memoria son los casos de Israel contra Palestina y Rusia frente a Georgia. Hemos entrado en una nueva era bélica en donde la anticipación, como fórmula a la seguridad, ha vuelto mucho más insegura, inestable y violenta las relaciones entre los Estados-nación.

99. Lawrence Freedman, *Deterrence*, Cambridge, Polity Press, 2004, p. 85 y 86, en <http://www.foreignaffairs.org/20040901fabook83534/lawrence-freedman/deterrence.html>.

En cuanto a la categorización que tomo de Bzostek, dividida en temporalidad, tipo de amenaza en desarrollo, armas de destrucción masiva y cambio de régimen, considero que ha sido útil, pues me ayudó a articular metodológicamente una explicación de los diferentes énfasis que se le ha dado al concepto de anticipación.

Ahora, a leer un artículo sobre anticipación, es más fácil diferenciar si el autor le da mayor significado a la proximidad de la amenaza o al tipo de enemigo. Mientras la primera se enfoca en la inminencia, a la segunda, en cambio, le interesa el cómo y por qué de la amenaza. El tercer grupo, el que da mayor relevancia a las armas de destrucción masiva, basa su análisis en el equilibrio del poder y polaridades, en que todo es visto como un tablero de ajedrez. Finalmente están los que ven en el cambio de régimen la solución, como es el caso de Lawrence Freedman.

Sin embargo, hay un elemento que está presente de manera recurrente en las cuatro categorías: el tiempo. Es por eso que para todas estas, la diferencia clave entre anticipación y prevención es la proximidad de la amenaza. Las actividades anticipatorias parecen diseñadas para adelantarse a una amenaza inminente, mientras que las actividades preventivas están dirigidas hacia una amenaza más distante. Mas, lo que convierte a una amenaza en «inminente» o no, son simplemente las percepciones o interpretaciones del actor.

Considero que aquí está una de las raíces del problema, pues al construir una política de defensa sobre la base de percepciones, un Estado podría justificar cualquier acto violento y en vez de prevenir podría precipitarlo todo, convirtiendo a la guerra en un recurso fácil. El panorama se complica más cuando detrás de esas percepciones se ocultan intereses particulares, que se quieren hacer ver como intereses nacionales.

CAPÍTULO III

La guerra en Iraq

Los Estados Unidos no tienen la intención de determinar de forma precisa al nuevo gobierno en Iraq. Esa elección pertenece al pueblo iraquí. Sin embargo, nos aseguraremos de que un dictador brutal no será sustituido por otro. Todos los iraquíes deben tener una voz en el nuevo gobierno y todos los ciudadanos deben tener protegidos sus derechos.

La reconstrucción de Iraq requerirá un compromiso sostenido de muchas naciones, incluida la nuestra: nos mantendremos en Iraq el tiempo que sea necesario, y ni un día más

George W. Bush¹⁰⁰
26 de febrero de 2003

EL PAPEL DE LAS NACIONES UNIDAS FRENTE A LA GUERRA DE IRAQ

Sabido es lo extremadamente difícil que resulta poner de acuerdo a los quince miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para cualquier votación y peor cuando los EUA tienen un postura intransigente, por decir lo menos. Dentro del Consejo de Seguridad, pese a ese velo multilateralista que se le quiere dar, son cuatro antiguos imperios quienes ejercen el poder, más los EUA. Recordemos que «Gran Bretaña, Francia, Rusia y China, son ellos, y no la ONU en sí, quienes tienen la facultad de negarle a la política exterior

100. George W. Bush, *President Discusses the Future of Iraq*, conferencia en el Washington Hilton Hotel, febrero de 2003, en <<http://www.whitehouse.gov/news/releases/2003/02/20030226-11.html>>.

de Estados Unidos la sanción de la comunidad internacional en la forma de resoluciones [...] y pueden ejercer este poder individual o colectivamente».¹⁰¹

Pese a que Washington necesita de las Naciones Unidas, también es sabido que los EUA no requieren suscribir todos los acuerdos internacionales que este organismo genera. Recordemos nada más que la ONU fue creada como una alternativa de ordenamiento internacional, aupada principalmente por los estadounidenses, luego de la Segunda Guerra Mundial.

Niall Ferguson señala al respecto que ese «sello de aprobación multilateral puede ser retenido por la acción unilateral de uno solo de los otros miembros permanentes del Consejo de Seguridad».¹⁰² Pese a sonar irónico, los EUA toleran que esto suceda, como pasó en Iraq, aunque no hay que olvidar que esto es un indicio de su propia contención y también de sus propios intereses.

A continuación detallo las resoluciones más relevantes tomadas por el Consejo de Seguridad en relación con Iraq, desde 1990 hasta la promulgación de la Resolución 1441, documento clave para la invasión y el cambio de régimen del gobierno iraquí.

Considerando la larga lista de supuestas violaciones por parte del gobierno iraquí al derecho internacional (violación de derechos humanos, patrocinio de organizaciones terroristas, contravenciones sobre armas químicas y biológicas, intentos de adquirir armas nucleares), lo que llama la atención es por qué Iraq no había sido invadido antes de 2003.

La Resolución 1441 del Consejo de Seguridad,¹⁰³ que sirvió a la «coalición de los dispuestos», conformada por los EUA, el Reino Unido y Australia para iniciar los bombardeos en Iraq, llama la atención porque ofrece a Iraq «una última oportunidad de cumplir sus obligaciones en materia de desarme con arreglo a las resoluciones pertinentes del Consejo; y decide en consecuencia instaurar un régimen de inspección reforzado con el objetivo de llevar a una conclusión cabal y verificada el proceso de desarme establecido por la resolución 687 [1991] y las resoluciones ulteriores del Consejo».¹⁰⁴

El Consejo de Seguridad hizo gala de una unidad que pocas veces ha conseguido al aprobar por unanimidad la resolución. La pregunta es, ¿por qué fue posible lograrlo? Probablemente porque las delegaciones de los países que en aquel entonces integraban el máximo órgano político de la ONU tardaron

101. N. Ferguson, *op. cit.*, p. 204.

102. *Ibid.*, p. 204.

103. Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, *Resolución 1441*, aprobada en la 4644a. sesión, 8 de noviembre de 2002, Nueva York, en <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N02/682/29/PDF/N0268229.pdf?OpenElement>.

104. *Ibid.*, p. 3.

cerca de dos meses en redactarla. O tal vez porque en su redacción no se incluía la autorización expresa de usar la fuerza (art. 42 de la Carta de San Francisco).

La Resolución 1441 tiene un preámbulo y catorce puntos con exigencias a Iraq. El Consejo comienza recordando hasta once resoluciones dictadas sobre la crisis desde 1990, sistemáticamente incumplidas por el gobierno de Saddam Hussein. En la mayoría de los casos, estos textos son los que establecían bloqueos, embargos y exigencias de desarme, como se puede observar en el cuadro anterior. Esta resolución finaliza con un claro recordatorio para Iraq: «de seguir infringiendo sus obligaciones, se expondrá a graves consecuencias».¹⁰⁵

La posterior intervención en Iraq de marzo de 2003 no tiene base jurídica por ser el Consejo el único órgano que puede autorizar el uso de la fuerza y esta decisión no tiene sustituto; el Consejo no puede delegar a ningún Estado la capacidad de decidir cuándo se interviene militarmente, esta es una prerrogativa exclusiva del Consejo.

Pese a ello, Washington dejó claro que «hará todo lo que esté a su alcance para mantener su preeminencia y anunció que desconocería al Consejo de Seguridad con respecto a Iraq [...]. Declaró en forma más general que en adelante no acataría las normas de la Carta de las Naciones Unidas sobre el empleo de la fuerza».¹⁰⁶ Chomsky señala que al romper los EUA con la normativa internacional, se desplomó todo orden.¹⁰⁷ Es por ello que se habla del inicio de una nueva era bélica, en la que la guerra es el recurso más fácil, global y generalizado.

Por otro lado, luego de que el gobierno iraquí respondiera a la Resolución 1441 de forma negativa, la administración de Bush vio a esta acción como la gota que derramó el vaso e inició la invasión. Vale recordar que hubo en ese momento un intento para detener la guerra, el cual fue protagonizado por el gobierno francés y apoyado por Alemania y Rusia. «El 20 de enero, el ministro de Asuntos Exteriores francés, el poeta e historiador Dominique de Villepin, declaró en una conferencia de prensa después de una reunión del Consejo de Seguridad que los franceses «no se unirían a una intervención militar que no fuera apoyada por la comunidad internacional»».¹⁰⁸ Esta iniciativa fue dada como fallida, pues la Gran Bretaña, España, Dinamarca, Portugal, Italia, Polo-

105. *Ibid.*, p. 5.

106. Michael J. Glennon, «Why the Security Council Failed», en *Foreign Affairs*, mayo-junio, Council on Foreign Relations, 2003, <<http://www.foreignaffairs.org/20030501faessay11217/michael-j-glennon/why-the-security-council-failed.html>>.

107. Noam Chomsky, *Hegemonía o supervivencia: El dominio mundial de EEUU*, Bogotá, Norma, 2004, p. 24.

108. N. Ferguson, *op. cit.*, p. 230.

nia, Hungría y la República Checa expresaron abiertamente su apoyo a la posición estadounidense.¹⁰⁹

Luego de que cayeran los primeros misiles en Bagdad, Jacques Chirac acusó a los EUA de poner en peligro la legitimidad de las Naciones Unidas y alentar el uso de la fuerza para la resolución de conflictos, afirmando que «nadie puede actuar solo en nombre de todos y nadie puede aceptar la anarquía de una sociedad sin reglas... La guerra, lanzada sin la autorización del Consejo de Seguridad, sacudió al sistema multilateral. Las Naciones Unidas acaban de atravesar una de las más graves crisis en toda su historia».¹¹⁰

Como sostiene Ferguson, hacia finales de 2003 era una realidad que, si se quería reconstruir Iraq, los EUA y las Naciones Unidas debían dejar de lado sus diferencias y trabajar juntos.¹¹¹

Finalmente vale recordar que las relaciones internacionales, a lo largo de la historia, han considerado dos modos para solucionar controversias: Por un lado, el derecho de los Estados a hacer la guerra, *ius ad bellum*, auténtica concepción clásica del derecho internacional que configuró el orden surgido tras la Paz de Westfalia de 1648, con una visión claramente «estatócéntrica» y, por otro lado, la prohibición del uso de la fuerza entre Estados, tal y como establece la Carta de San Francisco de 1945 tras la Segunda Guerra Mundial, que otorga al Consejo de Seguridad la facultad para autorizar la guerra, al tiempo que obliga al arreglo pacífico de controversias.

El mundo contemporáneo ha optado por la segunda, que otorga a la ONU la facultad exclusiva para establecer cuándo una guerra es legal o es aplicable la legítima defensa. Pero para hacer el viraje del paradigma de Westfalia al de la Carta de San Francisco tuvieron que producirse acuerdos internacionales que fueron perfilando el camino hacia la prohibición de la guerra que rige actualmente. Así, en la Carta de las Naciones Unidas el art. 2.4 establece la ilegalidad de la guerra, mientras que los art. 42 y 43 prevén su uso excepcional en caso de autorización del Consejo de Seguridad, y el art. 51 la permite para la legítima defensa. Con la guerra de Iraq se perdieron décadas de desarrollo del derecho internacional moderno.

109. *Ibid.*, p. 231.

110. «La guerra de Bush daña a la ONU: Chirac», en diario *El Universal*, México, 24 de septiembre de 2003, <http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=29102&tabla=internacional>.

111. N. Ferguson, *op. cit.*, p. 241.

GEORGE BUSH Y EL FUTURO DE IRAQ

Desde la noche del 26 de febrero de 2003, en el Hotel Hilton de Washington, en que el presidente George W. Bush pronunció su discurso sobre el futuro de Iraq, hasta 2012 han pasado siete años de guerra. En esta última parte de la presente tesis se quiere mostrar que la guerra de Iraq es la principal evidencia que muestra el cambio en la estrategia de la política exterior estadounidense, la cual se transformó de una acción de defensa a otra de ataque, a través de la introducción del concepto de guerra anticipada.

¿Pero cuál fue el principal argumento para iniciar dicha intervención? La administración Bush justificó el ataque arguyendo que Iraq era un régimen que actuaba al margen de la ley y que se encontraba en proceso de construcción de armas de destrucción masivas. Por tanto, de no acatar el régimen iraquí las disposiciones de las Naciones Unidas al respecto, los EUA desarmarían a Iraq, de ser necesario por la fuerza. Bush argumentó también que con esta intervención se buscó proteger los recursos naturales de Iraq de sabotajes de un régimen moribundo, y que se asegurará que dichos recursos serán utilizados en beneficio de sus propietarios, el pueblo iraquí. Finalmente dijo que «la constitución de un nuevo régimen en Iraq podría servir como un ejemplo de libertad para las otras naciones de la región, pues la libertad y la democracia serán siempre las mejores vías para eliminar el odio y toda táctica de terror en el mundo».¹¹²

La mayoría de autores citados sostienen que la Guerra de Iraq fue un plan que se lo venía gestando tiempo atrás por un influyente grupo de neoconservadores. Desde la presidencia de Bush padre, la extrema derecha había querido instaurar una nueva política exterior estadounidense, a través del llamado Proyecto del Nuevo Siglo Americano,¹¹³ el cual se resume básicamente en que

112. G. W. Bush, *President Discusses...*

113. El Proyecto para el Nuevo Siglo Americano o en inglés PNAC (Project for the New American Century), es un grupo ideológico y político establecido en Washington DC. Fue fundado en la primavera de 1997 como una organización sin ánimo de lucro, con el objetivo de promocionar «el liderazgo mundial de Estados Unidos», a pesar de contener una fuerte contradicción, por el hecho de considerar la búsqueda de este liderazgo mundial como una actividad sin ánimo de lucro. Esta fundación es una iniciativa del Proyecto de Nueva Ciudadanía (New Citizenship Project), que es otra organización sin ánimo de lucro, fundada a su vez por la asociación de Sarah Scaife Foundation, la John M. Olin Foundation y la Bradley Foundation. Los miembros anteriores y actuales de la PNAC son, en su mayoría, importantes miembros del Partido Republicano y de la administración del presidente George W. Bush, como Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz, Jeb Bush, Richard Perle, Richard Armitage, Dick Cheney, Lewis Libby, William J. Bennett, Zalmay Khalilzad y Ellen Bork, la mujer de Robert Bork. Gran parte de sus ideas y sus miembros están asociados con el movimiento neoconservador. La dirección del PNAC se compone de siete miembros permanentes, además de un grupo de directores. La PNAC es

los EUA deberían jugar un rol hegemónico en el tablero internacional y que para lograrlo debería apoyarse en su predominio militar.

Este grupo, conformado por Dick Cheney, Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz, Richard Armitage, Richard Perle, entre otros, fueron inspirados por Leo Strauss, filósofo y político estadounidense de origen alemán, de gran influencia en el neoconservadurismo en los EUA. Este grupo de neoconservadores había formulado en el PNAC una política exterior militarista, la cual promovía la adopción de acciones anticipatorias por parte del gobierno, en contra de cualquier Estado considerado hostil a los EUA.¹¹⁴

Luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, sus postulados se plasmaron claramente en septiembre de 2002, al ser promulgada la nueva estrategia de seguridad nacional de los EUA. Lo curioso de este hecho es que la estrategia fue anunciada primero, incluso antes de que la administración Bush contara con la aprobación necesaria por parte del Congreso. En cierto momento, Bush argumentó que no le hacía falta el consentimiento del Congreso para invadir Iraq; sin embargo, ambas cámaras aprobaron una resolución que le autorizaba a hacerlo.

Al actuar sin la venia del Congreso, los neoconservadores intentaron dar un golpe de Estado, pues pensaron que de lograrlo sería la mejor fórmula para disfrazar sus intereses personales como nacionales, y así implementar incluso un nuevo orden doméstico. Al respecto se ha dicho muy poco. Vale aclarar que una de las principales formas de operación de los neoconservadores es actuar primero y luego buscar los argumentos necesarios para justificar los hechos.

La autorización para el uso de la fuerza militar contra Iraq¹¹⁵ sin duda es la más importante votación tomada en la Cámara, ya que oficialmente dio

una organización polémica. Muchos afirman que este proyecto propone la dominación suprema, militar y económica, de la Tierra, el espacio y el ciberespacio, por parte de los EUA, así como el establecimiento de la intervención en los problemas mundiales [«Pax Americana»]. El nombre de la PNAC procede de la expresión «el nuevo siglo americano», basándose en la idea de que el siglo XX fue «el siglo americano», y que esta situación debe prolongarse durante el siglo XXI. Muchos afirman que este tipo de organizaciones son un intento desesperado cuya finalidad es prologar la hegemonía estadounidense. Algunos analistas dicen que la guerra de Iraq de 2003, con el nombre en clave de Operación Libertad Iraquí, es el primer gran paso para la consecución de estos objetivos, cuyos resultados no han sido los esperados. A principios de 2008 (bajo la misma administración Bush) admitieron que tal empresa había sido un fracaso, y la Operación Libertad Iraquí fue renombrada sencillamente como la «invasión de Iraq» por gran parte del sector estadounidense, incluyendo los medios, en <<http://www.newamericancentury.org>>.

114. Diego Cordovez, «¿Imperio o multilateralismo?», en *Comentario Internacional*, No. 5, septiembre, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2004, p. 14 y 15.

115. Congreso de los Estados Unidos, Casa de Representantes, «Authorization for Use Military Force Against Iraq Resolution of 2002», en *House Reports*, No. 107-721 (Comm. on Inter-

a Bush el derecho a utilizar las Fuerzas Armadas como lo considere necesario y adecuado para defender la seguridad nacional de los EUA. Sin embargo, muchos demócratas y un puñado de republicanos se opusieron al proyecto de Ley, argumentando que Saddam Hussein no era una amenaza inminente para los EUA. Otros destacaron que solo el Congreso tiene el derecho a declarar la guerra, y, finalmente, un pequeño grupo sostuvo que solo un mandato de las Naciones Unidas justificaría las acciones militares en Iraq.

Por otro lado, y como se mencionó anteriormente, tras las infructuosas discusiones y polarización en el seno del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y de varios informes presentados por sus inspectores sobre Iraq, el 19 de marzo de 2001 tropas estadounidenses, británicas y australianas irrumpieron en las fronteras iraquíes y se inició así la invasión, operación militar que por la sofisticación y el poderío de sus armas no duró más de tres semanas. Uno de los principales errores cometidos por las fuerzas de coalición fue que luego de la toma de Bagdad no se previeron las dificultades que representaría el proceso de estabilización política en ese país. La instauración de las condiciones necesarias para el establecimiento de un régimen político fuerte y permanente estaba en entredicho.¹¹⁶

Como lo señala Frederick Kagan, el proyecto Futuro de Iraq no puso nada en torno a la importancia de implementar una estrategia de seguridad en la posguerra. Este autor sostiene que «no se puede decir que la seguridad, la corrupción, la infraestructura o los problemas de gobernabilidad con que los EUA tropezaron después de la finalización de las hostilidades fueron imprevistas, y mucho menos imprevisibles [...]. ¿Por qué entonces las fuerzas armadas estadounidenses permitieron una violencia generalizada y saqueos luego de la caída del régimen? ¿Por qué no se evitó la formación de vacíos de poder en regiones críticas que muchos expertos habían advertido? ¿Por qué, en definitiva, los EUA hicieron tan poco para evitar el colapso del orden y no desarticulaban cualquier condición previa que fomentara la insurgencia?».¹¹⁷

La respuesta a todas estas preguntas es que Washington sobreestimó la resistencia que luego encontrarían en Iraq. Pensaron que instalando en el poder a Ahmed Chalabi¹¹⁸ y el nuevo Congreso Nacional Iraquí (INC, por sus siglas

national Relations), Congressional Record, vol. 148, 2002, <<http://www.gpo.gov/fdsys/pkg/PLAW-107publ243/pdf/PLAW-107publ243.pdf>>.

116. D. Cordovez, *op. cit.*, p. 18 y 19.

117. Frederick Kagan, «Iraq and the Future Transformation», en Frederick Kagan, *Finding the Target: The transformation of American Military Policy*, Nueva York, Encounter Books, 2006, p. 325.

118. Chalabi ha tenido una estrecha relación política y de negocios con algunos miembros del gobierno de los EUA, incluidos algunos prominentes neoconservadores del Pentágono. Se dice

en inglés) estarían resueltos todos los problemas, pero como es evidente estas maniobras políticas no resolvieron nada. Nunca lograron convertir a ese nuevo poder político en autoridad.

Kagan sostiene que cuando un régimen es destruido, sobre todo uno dictatorial, inevitablemente el orden interno colapsa, a menos que alguna otra fuerza intervenga.¹¹⁹ Si bien es cierto que el colapso del orden interno es un importante problema para una transición sin tropiezos, no es menos cierto que la nueva fuerza que interviene debe alcanzar la autoridad necesaria para ejercer orden, caso contrario, la anarquía generará más violencia y saqueo y será terreno fértil para la insurgencia en la posguerra.

IRAQ Y LA GUERRA ANTICIPADA

Al respecto existen un sinnúmero de posiciones. Es evidente que el concepto de guerra anticipada es el eje que los estrategas neoconservadores de la administración Bush usaron para justificar la guerra en Iraq, argumentando que los peligros y los costos de la inacción serían muy superiores a los de actuar de forma anticipada. Tanto para Bush como para sus colaboradores más cercanos, estas acciones serían el único recurso efectivo para promover una paz duradera en el Medio Oriente.¹²⁰

Otro grupo, principalmente académico, ha sostenido que la guerra anticipada aplicada en Iraq fue un error,¹²¹ pues ha tenido consecuencias negativas en las relaciones y en las alianzas estadounidenses. Piensan que dichas acciones han afectado su liderazgo en el mundo y también han deteriorado los tradicionales conceptos de paz, orden y estabilidad que tanto defiende el actual sistema internacional.¹²²

que Chalabi mantiene importantes contactos políticos dentro del Proyecto para el Nuevo Siglo Americano, especialmente con Paul Wolfowitz, Albert Wohlstetter y Richard Perle.

119. F. Kagan, *op. cit.*, p. 332.

120. Consejo de Seguridad de los Estados Unidos, *National Strategy for Victory in Iraq*, Washington DC, White House, noviembre de 2005, p. 4, en <http://www.whitehouse.gov/infocus/iraq/iraq_national_strategy_20051130.pdf>.

121. Paul W. Schroeder, «The Case Against Preemptive War», en *The American Conservative*, vol. 1, No. 2, octubre, Austria, Ludwig von Mises, 2002, <http://mises.org/misesreview_detail.aspx?control=224>.

122. Organización de las Naciones Unidas, *Carta de las Naciones Unidas*, cap. 7, «Acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión», en <<http://www.un.org/spanish/aboutun/charter/chapter7.htm>>.

Como se analizó en el capítulo anterior, uno de los principales temas en controversia en cuanto a la guerra anticipada es la idea de legítima defensa y si ese concepto puede o no justificar un enfrentamiento bélico. Como se ha dicho, este término es ambiguo y sujeto a interpretaciones.

Para comenzar a clarificar el asunto es importante partir de que una guerra anticipada no es un mecanismo de defensa aceptado por el derecho internacional. No existe jurisprudencia –salvo la anglosajona, como lo señala Alan Dershowitz– que hable, y peor que justifique, una guerra anticipada. Este autor muestra que en dicha legislación «una intervención anticipada es legítima cuando es utilizada como mecanismo para prevenir delitos, antes de que la ley sea invocada».¹²³ Como veremos más adelante, el término anticipación ha sido utilizado más desde lo militar, tanto así que el propio Dershowitz reserva todo un capítulo de su libro a las acciones militares anticipadas: «El más alto juego que enfrenta una nación con la anticipación es llevar a cabo una acción militar contra un enemigo que se cree representa un peligro grave. La decisión de atacar primero es un hecho planificado que puede marcar la diferencia entre la victoria y la derrota militar».¹²⁴

Para este autor, el concepto de acciones militares anticipatorias es tan antiguo como la guerra misma. Sostiene que «para distinguir entre guerras anticipadas y preventivas, hay que diferenciar en primer lugar la inminencia de la amenaza y luego extenderla a largo plazo, pero teniendo en cuenta una relativa certeza del peligro».¹²⁵ Advierte además que a estas acciones son difíciles de clasificar como legales o morales.

Como se intenta mostrar, tanto los argumentos legales como los morales no inciden al momento de actuar anticipadamente, pues un Estado justificará dicha acción tan solo mostrando evidencias razonables de que la medida era necesaria y que fue obligado a iniciarla por las actuaciones de su oponente. Esto quiere decir que tendrá que demostrar que la amenaza era inminente, directa, crítica e inmanejable.¹²⁶

Podemos tomar como ejemplo la definición que se hace sobre «ataque anticipado» (*preemptive attack*) en el DOD Dictionary of Military and Associated Terms, que dice textualmente: «Ataque iniciado sobre la base de pruebas irrefutables de que el ataque enemigo es inminente».¹²⁷

En cuanto a la guerra contra Iraq, el presidente Bush y sus amigos y socios han tratado permanentemente de demostrar que la amenaza iraquí era inmi-

123. A. Dershowitz, *op. cit.*, p. 37.

124. *Ibid.*, p. 59.

125. *Ibid.*, p. 60.

126. P.W. Schroeder, *op. cit.*

127. Ver <<http://www.dtic.mil/doctrine/jel/doddict/data/p/04217.html>>.

nente, ya que según ellos Saddam Hussein venía construyendo, desde hace mucho tiempo, armas de destrucción masiva, pese a las advertencias de la ONU.¹²⁸

Es por eso que en la estrategia de seguridad nacional neoconservadora de septiembre de 2002, se apela principalmente a la seguridad y a la inminencia, más allá de que si sus acciones son o no moralmente justificables. De esta forma, y para evitar o prevenir cualquier tipo de actos hostiles de sus adversarios, los EUA, en caso de ser necesario, se reservan el derecho a actuar anticipadamente.¹²⁹

Con Iraq lo que quedó claro es que los inspectores de la ONU nunca encontraron evidencia suficiente de que Saddam Hussein estuviese construyendo armas de destrucción masiva. «Hasta la fecha, la UNMOVIC no ha encontrado ninguna de esas armas, solo un pequeño número de municiones químicas vacías que deberían haber sido declaradas y destruidas».¹³⁰

Estos informes demuestran que los argumentos usados para justificar las acciones anticipadas ejecutadas por los EUA y sus aliados fueron falsos. Incluso es muy difícil probar la inminencia de un ataque iraquí. Luego de iniciada la invasión, incluso el entonces subsecretario de Defensa, Paul Wolfowitz, uno de los principales ideólogos neoconservadores de la guerra, admitió que el asunto de «las armas de destrucción masiva era una idea para lograr mayor consenso a favor de la guerra; lo importante era derrocar a Saddam».¹³¹

Como sostiene Paul Schroeder en su análisis sobre la argumentación de preguerra estadounidense, otra tesis utilizada por la administración Bush fue que Hussein había usado previamente gas venenoso en la guerra contra Irán y contra su propio pueblo en la década de 1980. Al tener Iraq armas de destrucción masiva, dice Schroeder, «podría utilizarlas de igual forma contra Estados Unidos o sus aliados en la región».¹³²

Al perder soporte los argumentos sobre la existencia de las armas de destrucción masiva, Bush cambió su discurso y habló sobre la importancia que tiene para la seguridad mundial el cambio de régimen en Iraq. Como lo señalé en el capítulo anterior, el cambio de régimen es visto como necesario para prevenir que el enemigo desarrolle a futuro tecnologías peligrosas. Por tanto, no es suficiente destruir la capacidad tecnológica existente [o los sitios donde esta

128. G. W. Bush, *President Discusses...*

129. G. W. Bush, «*Prevent our...*».

130. Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, *Informe del Inspector en Jefe de Armas de Naciones Unidas*, Nueva York, Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 7 de marzo de 2003, en <<http://www.cnn.com/2003/US/03/07/sprj.irq.un.transcript.blix/index.html>>.

131. Departamento de Defensa de los Estados Unidos, «Deputy Secretary Wolfowitz Interview with Sam Tannenhaus», transcripción de entrevista aparecida en *Vanity Fair*, mayo de 2003, Washington, en <<http://www.defenselink.mil/transcripts/transcript.aspx?transcriptid=2594>>.

132. P.W. Schroeder, *op. cit.*

se desarrolla], pues llegado el caso, Hussein podría empezar de nuevo. Es por ello que Freedman sostiene que solo con el cambio de régimen se anticipará y prevendrá efectivamente a una amenaza.

Lo más peligroso que deja esta guerra es que queda abierta la posibilidad de que a futuro cualquier Estado justifique la agresión a otro, arguyendo que atenta a su seguridad o a sus intereses. ¿Qué pasaría si Corea del Norte iniciara una guerra anticipada contra Corea del Sur, o viceversa? El ejemplo que dejan los EUA, en cuanto a guerra anticipada, no es más que una invitación a la emulación. Véase también lo que está ocurriendo en el conflicto ruso-georgiano.

Hay que señalar que años después de iniciada la guerra en Iraq, algunos sectores políticos, militares y académicos estadounidenses continúan intentado explicar la invasión. Muchos de estos trabajos tratan de justificar, incluso tomando conceptos clásicos como el de guerra justa, el actuar viciado de un grupo neoconservador enquistado en el poder, el cual logró imponer sus intereses personales como si fueran nacionales.

Conclusiones

¿En qué consiste la guerra anticipada y cómo este concepto se convirtió en eje central de la política de defensa estadounidense en la era Bush? Esta es la pregunta con la que abrí la presente investigación. En lo personal considero que este concepto de anticipación se ha convertido en un asunto muy polémico. Al haberlo incorporado en su política exterior, los EUA hicieron tambalear a todo el ordenamiento internacional, pues para los estadounidenses la defensa y la seguridad estaban por encima de todo, incluso por encima de leyes, normas o derechos contemplados en tratados y en acuerdos internacionales.

Es evidente que la anticipación está presente en toda la ESN pos 11 de septiembre. Lo grave no es que este concepto se pueda leer repetidamente en el documento, sino que Bush lo haya convertido en estrategia de Estado para no repetir “política”, desde la cual ha pretendido imponer un estilo nuevo de hacer política exterior, en donde la voluntad del más fuerte o del más poderoso es la que prevalece. Es con el inicio de las acciones militares anticipadas en Afganistán y en Iraq cuando los EUA arrancan esta nueva forma de hacer política y de ejercer su poder en el ámbito global. Por eso, reitero en que hemos entrado en una nueva era bélica.

Por razones metodológicas dividí el trabajo en tres capítulos para su análisis: «La estrategia de seguridad nacional de los EUA luego del 11 de septiembre», «¿Anticipación o prevención?», y «La guerra en Iraq». A continuación se presentan las principales conclusiones obtenidas de cada capítulo.

LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL DE LOS EUA LUEGO DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 2001

La ESN de los EUA de 2002, elaborada por la administración Bush, es en sí misma el reflejo de la influencia que han tenido las diferentes corrientes y teorías de las relaciones internacionales [realista, neorrealista, y en especial, neoconservadora] en la política exterior estadounidense.

Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 no solo cambiaron la percepción estadounidense sobre el mundo, sino que transformaron definitivamente todo el sistema internacional. Al cambiar el rumbo de su tradicional estrategia de defensa hacia una de ataque, los EUA trastocaron principios fundamentales en las relaciones internacionales. El multilateralismo fue remplazado por el unilateralismo y el excepcionalismo.

Con la nueva ESN, los EUA presentaron al mundo sus nuevas intenciones de proyectar su poder de forma global, basando su argumentación en la seguridad. Principios y valores se subordinan en torno a lo que es y no es seguro para los EUA y, por tanto, la fuerza militar se convierte en su principal recurso.

La nueva estrategia no solo cambió la política exterior estadounidense, sino también su política interna. Los neoconservadores, apoyados por los ciudadanos y por el temor que dejaron los ataques, aprovecharon la oportunidad e incidieron en la toma de decisiones de la administración Bush, iniciando así su tan anhelada guerra, justificada desde la supuesta democratización del Medio Oriente y exterminio del terrorismo. La llamada Doctrina Bush no es más que la influencia que ejercen los neoconservadores en la administración.

Al señalar que la mejor defensa es el ataque, la administración Bush cambia definitivamente su tradicional política de defensa nacional y la transforma en política de seguridad nacional. Es a partir de este concepto en que se camuflan los intereses de un cierto grupo político como si fueran intereses nacionales y se utiliza la figura del terrorismo como disfraz de las ambiciones, en este caso, neoconservadoras.

Sin duda, una de las discusiones más importantes que abrió la ESN de 2002 es la que surge a partir del concepto de anticipación, pues con este los EUA encontraron la fórmula para justificar la intervención militar y desarticular regímenes políticos considerados autoritarios, terroristas o patrocinadores del terrorismo. Con esto se oficializó el uso de la fuerza como una opción justificada, pese a que no exista la certeza de un ataque enemigo. ¿Qué sucedería si en el futuro se remplazara la idea de terrorismo por escasez y esta fuera vista como amenaza inminente? ¿Será que los EUA iniciarían ataques anticipados contra Estados que auspicien o fomenten el hambre? Seguramente los países productores de alimentos estarían en la mira. Lastimosamente, luego de la promulgación de la ESN, queda establecido el ataque anticipado como una opción válida de defensa de los «intereses nacionales». ¿Qué pasaría si hacemos el mismo ejercicio con conceptos tan sensibles para la humanidad como son energía, agua, aire, biodiversidad y más?

Finalmente, los EUA reafirman la función esencial de su poderío militar en el tablero mundial y asume la responsabilidad moral de construir un mundo más seguro, libre y democrático. Sin embargo estas atribuciones que se da a sí

mismo no son aceptadas por toda la comunidad internacional, pues son consideradas arbitrarias, ilegales e ilegítimas.

¿ANTICIPACIÓN O PREVENCIÓN?

El segundo capítulo de esta tesis aclara las diferentes interpretaciones que se dan a los términos *preempt* y *prevent*. Como se señaló, dentro de las relaciones internacionales existen variadas interpretaciones al respecto; sin embargo, una de las conclusiones fundamentales a la que se llegó es que ambos términos no son, ni se pueden usar, de forma intercambiable, ya que cada uno significa en el idioma inglés cosas diferentes. Es por ello que los angloparlantes los usan en contextos distintos o para denotar alguna particularidad. *Preemptive* es entendido como control anticipado de una situación o lugar para prevenir el surgimiento de una amenaza. La traducción correcta del verbo *to preempt* no es «prevenir», sino «anticipar», ya que este término es mucho más amplio y podría incluir lo preventivo.

Otra diferencia importante entre ambos términos es que mientras la acción preventiva busca persuadir al enemigo en su intención de atacar, la acción anticipada, en cambio, usa la fuerza militar para adelantarse al enemigo. Es por eso que los estadounidenses, al considerar que la diplomacia y la política no lograron prevenir nada, es que optaron por la acción militar anticipada. Este argumento se evidencia claramente en la ESN de 2002, en la cual los EUA se reservan el derecho de actuar anticipadamente y de ser necesario, solos, basados en el criterio de legítima defensa, contra una posible agresión del enemigo. Desde esta perspectiva se puede concluir que mientras la prevención hace hincapié en la defensa, la anticipación opta por el ataque directo, legitimando, de esta manera, tanto el uso de la fuerza militar, como la violencia.

La anticipación, como concepto introducido en la ESN, evidencia una expansión de su significado original y vuelve más complejo el panorama internacional. Al usar la anticipación como argumentación de legítima defensa, los EUA apostaron por el uso de la fuerza militar como una opción por encima de los límites aceptados en las teorías de guerra justa y en la ley internacional. Hicieron caso omiso de las resoluciones adoptadas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y rompieron unilateralmente con toda la institucionalidad internacional aupada por ellos mismos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Convirtieron a la guerra en el recurso más fácil para resolver conflictos.

Otra característica importante entre anticipación y prevención es la temporalidad. Por lo general, si una amenaza es percibida como inminente, la anticipación busca que el atacar primero se convierta en una ventaja. En cambio,

al ser un comportamiento premeditado de más largo plazo, la prevención no necesariamente maneja como una ventaja a futuro el atacar primero. Como se ha evidenciado con la guerra en Iraq, las acciones anticipadas estadounidenses no se convirtieron en una ventaja real, pues luego de los ataques y la posterior toma de Bagdad entraron en juego otros factores no previstos para la posguerra, los cuales, a la larga, han significado un costo más alto, no solo desde lo económico, sino desde lo moral y político.

¿Cómo un líder puede estar seguro de que la amenaza es real? ¿Cómo puede estar seguro de que el cambio en el equilibrio de poder es real? ¿Cómo se pueden medir las intenciones y las percepciones? Estas son, sin duda, preguntas que siempre saltarán al momento de analizar los argumentos que sustentaron una acción anticipada. La importancia de las percepciones en cuanto a las amenazas o peligros es un asunto muy relevante y siempre confuso, pues es imposible cuantificar las percepciones, así como las amenazas, especialmente cuando estas son vistas bajo el prisma de un líder y de sus colaboradores más cercanos. Este es exactamente el caso de Bush y su administración. Ellos argumentaron que Iraq era una amenaza real para los EUA y atacaron. Han pasado casi seis años del inicio de la guerra y esas percepciones nunca pudieron demostrarse.

El que Iraq tuviera armas de destrucción masivas o que estuviera en proceso de tenerlas ha sido el justificativo más pobre en la argumentación de las acciones militares anticipadas contra Iraq. Todos los informes de los inspectores de la ONU demuestran que el régimen iraquí no tenían la capacidad de construir dichas armas y peor de mostrar la intención de uso contra los EUA. Por tanto, la inminencia de un ataque iraquí con armas de destrucción masiva jamás tuvo sustento.

El cambio de régimen es la tesis más clara que usó la administración Bush para invadir Iraq. Al montar la llamada Operación para la Liberación de Iraq, Bush argumentó que solo el destruir la capacidad de Saddam Hussein para construir armas de destrucción masiva no era suficiente, sino que era necesario que dicho régimen fuera derrocado. Como lo sostiene Lawrence Freedman, solo al cambiar el régimen político en Iraq, los EUA podrán efectivamente anticiparse y prevenir que esa amenaza se desarrolle. No obstante, el tiempo ha pasado y la caída de Hussein no ha significado precisamente tranquilidad para los EUA o para los iraquíes.

LA GUERRA EN IRAQ

La guerra en Iraq se ha convertido en el icono de la prepotencia de la administración Bush. Con su discurso sobre el futuro de Iraq, Bush argumentó

que uno de los principales objetivos de la Operación para la Liberación de Iraq fue proteger los recursos naturales de Iraq de sabotajes de su propio régimen y asegurar que dichos recursos fueran utilizados en beneficio de sus legítimos propietarios, el pueblo iraquí. También aseguró que el instaurar un nuevo régimen en Iraq podría servir de inspiración a las otras naciones de la región y lograr que se consoliden la libertad y la democracia como vías para eliminar el odio y toda táctica de terror en el mundo. Como la historia nos muestra, ninguno de esos objetivos fueron reales e incluso se evidenció que esta guerra fue un plan gestado tiempo atrás.

El llamado Proyecto del Nuevo Siglo Americano, diseñado en la era de Bush padre, guarda una incontrovertida coincidencia con la ESN de 2003, pues en ambas los ideólogos neoconservadores buscaron instaurar una nueva política exterior estadounidense, en la que el poderío militar sería el contrafuerte a sus aspiraciones imperiales. Es por esto que sostengo que la guerra en Iraq no es otra cosa que el producto final de la instauración de esa nueva ideología belicista en el sistema internacional, contraria, obviamente, al derecho internacional moderno. Además se evidencia claramente el unilateralismo estadounidense, en el que sus intereses están por encima de todo y son impuestos a través de la intimidación, pues su poder se sostiene en el poderío militar con el que cuentan los EUA. Los que se unan a su causa serán llamados amigos o socios, los demás son considerados potenciales enemigos.

La caída del régimen de Saddam Hussein no significó el fin de una era en Iraq. Luego de la toma de Bagdad, los EUA lograron que Hussein dejara el poder; sin embargo, no se puede decir que su objetivo se haya cumplido por completo, pues a la vez fue depuesto el orden y se fortaleció la insurgencia. Jamás existió una estrategia de seguridad para la posguerra, lo que ha dilatado aún más la paz. El nuevo régimen nunca gozó de la autoridad necesaria para imponer la ley y el orden; al contrario, su debilidad hizo que la violencia y los saqueos se generalicen.

La falta de previsibilidad en la posguerra no solo ha representado una importante pérdida económica y política para los EUA, sino también ha tenido un alto costo humano, que jamás podrá ser cuantificado. Según la agencia AFP, y como lo recoge el diario *El País* de España, hasta marzo de 2008 fueron cuatro mil soldados muertos del lado estadounidense¹³³ y más de un millón de iraquíes, según una encuesta publicada por el Instituto Británico Opinion Re-

133. Análisis sobre el tema en <http://www.elpais.com/articulo/economia/soldados/estadounidenses/muertos/Iraq/rondan/4000/elpepueco/20080324elpepueco_1/Tes>.

search Business, ORB, y el Independent Institute for Administration and Civil Society Studies, IIACSS.¹³⁴

Los costos de cualquier guerra, anticipada o no, serán siempre superiores a cualquier proyección que se pueda hacer. Incluso los tres trillones de dólares, estimados por Joseph Stiglitz¹³⁵ sobre el costo de la guerra en Iraq, son una verdad a medias. Considero importante hacer una comparación para comprender esa cifra. Si el presupuesto del Ecuador para 2009 es de 15.041 millones de dólares, entonces lo gastado por los EUA en la guerra a Iraq, según las cifras de Stiglitz, representaría para nosotros los ecuatorianos el presupuesto de 200 años.

Una guerra anticipada no es una cuestión de derecho internacional. No existe en derecho internacional jurisprudencia alguna que hable, y peor que justifique, una guerra anticipada. Por tanto, estas acciones no son justificables desde lo legal o lo moral, sino más bien desde evidencias supuestamente irrefutables que prueben que la medida era necesaria, por la inminencia de la amenaza y por ser esta directa, crítica e inmanejable. Es por eso que los EUA apeló a la seguridad y a la inminencia como contrafuerte para invadir Iraq, sin importarles si sus acciones fueron o no legales o moralmente justificables, y reservándose el derecho de actuar anticipadamente.

Luego de que se presentaran los informes de los inspectores de la ONU, se puede concluir que tanto la inminencia de un ataque como la inseguridad por la posesión de armas de destrucción masiva por parte de Iraq han sido una falacia inmoral e ilegal defendida por los EUA, que lo único que ha dejado es odio y muerte. El ejemplo que dejan los EUA, en cuanto a guerra anticipada, no es más que una invitación a la emulación.

Como se muestra en la parte final del capítulo tres, luego de la invasión a Iraq la administración Bush redefinió los criterios de guerra anticipada y guerra preventiva, pues rompieron con todos los conceptos clásicos de guerra justa. El argumento fundamental de causa justa apunta hacia un cambio de paradigma en la ética de guerra, y es justamente el concepto de anticipación el que da vuelta todo. El desarme y la reestructuración de una nación, utilizando la guerra anticipada, están pensados desde una visión idealista de futuro y no desde una perspectiva de defensa o de regreso al *status quo*. Una guerra anticipada, al ser ofensiva y unilateral, se aleja de todo principio de guerra justa, y es justamente por eso que la intervención en Iraq es vista como una guerra ilegal e ilegítima.

134. Ver encuesta en <<http://www.20minutos.es/noticia/342080/1/>>.

135. Joseph E. Stiglitz es Premio Nobel de Economía en 2001, catedrático de esta disciplina en la Universidad de Columbia y coautor, con Linda J. Bilmes de *The Three Trillion Dollar War: The True Costs of the Iraq Conflict*, 2008, en <<http://threetrilliondollarwar.org>>.

¿Pudo la guerra de Iraq disminuir los ataques terroristas? La respuesta es definitivamente no. Pese a ser un informe parcializado, la última publicación del Centro Nacional Contra el Terrorismo, (NCTC), reporta que en 2007 existieron 14.499 ataques terroristas en todo el mundo, que 72.066 civiles del orbe fueron objetivo de ataques y que hubo como resultado 22.685 muertos. Según este informe, Iraq continúa siendo el principal lugar para el desarrollo del terrorismo, pues las cifras le relacionan con el 43% de los ataques terroristas y el 60% de las muertes vinculadas con el terrorismo en todo el mundo.

El informe encontró además un incremento de 16% en ataques terroristas en Afganistán (de 969 incidentes en 2006, a 1.127 en 2007). Indica también que igual que en 2006, los musulmanes han sido el mayor número de víctimas de ataques terroristas, con un 50% del número total de civiles muertos o heridos por terroristas.

Para el NCTC, los niños son las principales víctimas del terrorismo, pues murieron o quedaron heridos 2.400 menores en los ataques. Esto quiere decir que existió un incremento de 25% en comparación con 2006.¹³⁶

Estas cifras responden a la pregunta sobre si esta guerra anticipada disminuyó los ataques terroristas. Son muy contundentes los números como para tratar de ocultar la realidad, pese a ser estos parcializados. Si los EUA dan estas cifras como oficiales, seguramente la realidad será mucho más triste, pues sin duda se dejaron fuera otros hechos y muertes que no interesa que se conviertan en estadística. Efectivamente, ninguna guerra, anticipada o no, es un paliativo al terrorismo, al contrario, lo intensifica.

Más allá de las grandes pérdidas económicas que pudieron producir ambas guerras, la estocada final que recibió Bush y su doctrina neoconservadora fue el triunfo indiscutible de Barack Obama, el primer afroamericano en llegar a la presidencia de los EUA en 2009.

Gran parte de su discurso electoral fue una crítica permanente a la política exterior implementada por Bush, en especial con relación a la guerra de Iraq. Se podría decir incluso que esta postura le impulsó de forma importante a la Casa Blanca. A través del voto, muchos estadounidenses no solo vetaron a Bush y a su doctrina, sino que también quisieron poner fin a un estilo de política exterior, basado en la fuerza y en la prepotencia.

El retiro parcial de las tropas estadounidenses de Iraq, ordenado por Obama pocas horas después de su posesión, podría interpretarse como el fracaso definitivo de la doctrina neoconservadora; sin embargo, esto no quiere decir que los neoconservadores hayan desaparecido o que vayan a perder influencia

136. Departamento de Estado de los Estados Unidos, *Country Reports on Terrorism 2007*, Washington, 2007, en <<http://www.state.gov/s/ct/rls/crt/2007/>>.

en las distintas esferas de poder. Ellos, desde distintos frentes, estarán siempre reconfigurándose y reapareciendo cuando lo consideren más oportuno.

Bibliografía

- Adeney, Bernard, «*Just War, Political Realism, and Faith*», Nueva Jersey, The Scarecrow Press, 1988.
- Barber, Benjamin R., «*Fear's Empire: War, Terrorism, and Democracy*», Nueva York, W. W. Norton & Company, 2003.
- Betts, Richard, «Surprise Attack and Preemption», en Graham T. Allison, Albert Carnesale y Joseph S. Nye, Jr., edit., *Hawks, Doves and Owls: An Agenda for Avoiding Nuclear War*, Nueva York, W.W. Norton & Company, 1985.
- «Striking First: A History of Thankfully Lost Opportunities», en *Ethics and International Affairs*, vol. 17, No. 1, Nueva Jersey, Ethics & International Affairs, 2003, <http://www.cceia.org/resources/journal/17_1/roundtable/866.html>intro y cap 1.docx.
- Blinken, Antony J., «From Preemption to Engagement», en *Survival*, vol. 45, No. 4, invierno 2003-04, Londres, The International Institute for Strategic Studies, 2003, en <<http://www.ingentaconnect.com/content/routledg/surviv/2003/00000045/00000004/art00004>>.
- Boot, Max, «*The Savage Wars of Peace: Small Wars and the Rise of American Power*», Nueva York, Basic Book, 2003.
- Bush, George W., «*Prevent our enemies from threatening Us, Our Allies, and Our Friends with Weapons of Mass Destruction*», parte 5, Washington, Casa Blanca, septiembre de 2002.
- Bush, George W., «*President Discusses the Future of Iraq*», conferencia en el Washington Hilton Hotel, febrero de 2003, en <<http://www.whitehouse.gov/news/releases/2003/02/20030226-11.html>>.
- Bzostek, Rachel, «What are Anticipatory Military Activities?», en *Why not Preempt? An analysis of the impact of legal and normative constraints on the use of Anticipatory Military Activities*, Louisiana, Department of Political Science, Louisiana State University, 2005.
- Chomsky, Noam, *Hegemonía o supervivencia: El dominio mundial de EEUU*, Grupo Norma, Bogotá, 2004.

- Cimbala, Stephen, «*Persuasión militar: disuasión y provocación en crisis y guerra*», Parkville, Pennsylvania State University Press, 1994.
- Clausewitz, Karl von, *De la guerra*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005.
- Congreso de los Estados Unidos / Casa de Representantes, «Authorization for Use Military Force Against Iraq Resolution of 2002», en *House Reports No. 107-721 (Comm. on International Relations)*, Congressional Record, vol. 148, 2002, <<http://www.gpo.gov/fdsys/pkg/PLAW-107publ243/pdf/PLAW-107publ243.pdf>>.
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, «Resolución 1441», aprobada en la 4644 sesión, 8 de noviembre de 2002, Nueva York, en <<http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N02/682/29/PDF/N0268229.pdf?OpenElement>>.
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, «Informe del Inspector en Jefe de Armas de Naciones Unidas», Nueva York, Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 7 de marzo de 2003, en <<http://www.cnn.com/2003/US/03/07/sprj.iq.un.transcript.blix/index.html>>.
- Consejo de Seguridad de los Estados Unidos, «*National Strategy for Victory in Iraq*», Washington DC, White House, noviembre de 2005, en <http://www.whitehouse.gov/infocus/iraq/iraq_national_strategy_20051130.pdf>.
- Cordovez, Diego, «¿Imperio o multilateralismo?», en *Comentario Internacional*, No. 5, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, septiembre de 2004.
- Cox, Robert W., «States, Social Forces and World Orders: Beyond International Relations Theory», en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 10, No. 2, Nueva York, Millennium, 1981.
- Crawford, Neta, «The Best Defense: The problem with Bush's «preemptive» war doctrine», en *Boston Review*, No. 28, febrero-marzo, Cambridge, Boston Review, 2003, <<http://bostonreview.net/BR28.1/crawford.html>>.
- Departamento de Defensa de los EUA, «Deputy Secretary Wolfowitz Interview with Sam Tannenhaus», transcripción de entrevista aparecida en *Vanity Fair*, mayo de 2003, Washington, en <<http://www.defenselink.mil/transcripts/transcript.aspx?transcriptid=2594>>.
- Departamento de Defensa de los Estados Unidos, *Diccionario DOD de Términos Militares*, Arlington, Armed Forces of the United States, 2008, en <<http://www.dtic.mil/doctrine/jel/doddict/index.html>>.
- Departamento de Estado de los Estados Unidos, «*State Sponsors of Terrorism*», Washington DC, Departamento de Estado de los EUA, 2003, en <<http://www.state.gov/s/ct/c14151.htm>>.
- Departamento de Estado de los Estados Unidos, «*Patterns of Global Terrorism*», Washington DC, U.S. Government Printing Office, 2003, en <<http://>>

- www.state.gov/documents/organization/31944.pdf, consultado el 2 de septiembre de 2008.
- Departamento de Estado de los Estados Unidos, «*Country Reports on Terrorism 2007*», Washington, 2007, en <http://www.state.gov/s/ct/rls/crt/2007/>.
- Dershowitz Alan, «Bush Doctrine on Preemption», en *Preemption: A Knife that Cuts Both Ways*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 2006.
- Diario *El País* de España, en http://www.elpais.com/articulo/economia/soldados/estadounidenses/muertos/Iraq/rondan/4000/elpeuco/20080324elpeuco_1/Tes.
- DOD Dictionary of Military and Associated Terms, en <http://www.dtic.mil/doctrine/jel/doddict/data/p/04217.html>.
- Evans, Gareth «When is It Right to Fight?», en *Survival*, vol. 46, No. 3, otoño, Londres, International Institute for Strategic Studies, 2004, en <http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=2747&l=1>.
- Ferguson, Niall, «*El Coloso. Auge y decadencia del imperio americano*», Barcelona, Random House, 2005.
- Freedman, Lawrence, *Deterrence*, Cambridge, Polity Press, 2004, en <http://www.foreignaffairs.org/20040901fabook83534/lawrence-freedman/deterrence.html>.
- «Prevention, Not Preemption», en *Washington Quarterly*, vol. 26, No. 2, Primavera, 2003, Massachusetts, MIT, 2003, http://www.twq.com/03spring/docs/03spring_freedman.pdf.
- Gaddis, John Lewis, *Surprise, Security and the American Experience*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 2004.
- Gilpin, Robert, *War & Change in World Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981.
- «The Richness of the tradition of Political Realism», en Robert Keohane, edit. *Neorealism and its Critics*, Nueva York, Columbia University Press, 1984.
- Glennon, Michael J., «Why the Security Council Failed», en *Foreign Affairs*, mayo-junio Council on Foreign Relations, 2003, <http://www.foreignaffairs.org/20030501faessay11217/michael-j-glennon/why-the-security-council-failed.html>.
- Gorbachov, Mijail, «*El final de la era del unilateralismo*», Barcelona, Fundación Internacional de Estudios Socioeconómicos y Políticos / Fundación Gorbachov, 2007, en http://www.elperiodico.com/default.asp?idpublicacion_PK=46&idioma=CAS&idnoticia_PK=374935&idseccion_PK=1006.
- Haass, Richard N., *Intervención: el uso de las fuerzas militares americanas en el mundo posterior a la Guerra Fría*, Washington DC, Fondo Carnegie Para La Paz Internacional 1994.

- Hardt, Michael, y Antonio Negri, «Guerra», en *Multitud. Guerra y democracias en la era del Imperio*, Barcelona, Debate, 2004.
- Harkavy, Robert, «Anticipación y guerra convencional de dos frentes: comparación de la estrategia israelí de 1967 con el plan alemán Schlieffen previo a la Primera Guerra Mundial», en *Jerusalem Papers on Peace Problems*, No. 23, Jerusalén, Leonard Davis Institute for International Relations, 1977.
- Ikenberry, John, «America's Imperial Ambition», en *Foreign Affairs*, septiembre / octubre de 2002, Tampa, ITAM, p. 11, en <<http://www.foreignaffairs.org/20020901faessay9732/g-john-ikenberry/america-s-imperial-ambition.html>>.
- Kagan, Frederick, «Iraq and the Future Transformation», en Frederick Kagan, *Finding the Target: The transformation of American Military Policy*, Nueva York, Encounter Books, 2006.
- Kennan, George, «*American Diplomacy: 1900-1950*», Chicago, University of Chicago Press, 1951.
- «*Realities of American Foreign Policy*», Nueva Jersey, Princeton University Press, 1954, en <<http://www.geocities.com/athens/forum/2496/future/kennan/pps23.html>>.
- Keohane, Robert, «Realism, Neorealism and the Study of the World Politics», en Robert Keohane, edit., *Neorealism and its Critics*, Nueva York, Columbia University Press, 1986.
- Keyes, Cassandra, «*Defining Just Preemption*», Nueva York, West Point, 2005, en <<http://www.usafa.edu/isme/JSCOPE05/Keyes05.html>>.
- «La guerra de Bush daña a la ONU: Chirac», en diario *El Universal*, México, 24 de septiembre de 2003, <http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_notas=29102&tabla=internacional>.
- Lambord, Alan, y Leggold Joseph, *World Politics into the Twenty-First Century*, Nueva Jersey, Pearson Education, 2003.
- Lemke, Douglas, «Investigating the Preventive Motive for War», en *International Interactions*, vol. 29, No. 4, Ann Arbor, International Interactions, 2003.
- Lewis, Gaddis, John, *Surprise, Security and the American Experience*, Cambridge, Harvard University Press, 2004.
- Litwak, Robert S., «The New Calculus of Pre-Emption», en *Survival*, vol. 44, No. 4, invierno 2002-03, Londres, The International Institute for Strategic Studies, 2002.
- Montúfar, César, «La seguridad nacional de EE.UU. en el nuevo orden global: de la vinculación y expansión a la seguridad patria y antiterrorismo», en «Imperio o imperialismo», *Comentario Internacional*, No. 5, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2004.

- Moore, Michael, «Truman Got It Right», en *Bulletin of the Atomic Scientists*, vol. 59, No. 1, Los Angeles, Sage Journals, 2003, en <http://www.accessmylibrary.com/coms2/summary_0286-22148894_ITM>, 12/08/2008.
- Nye, Joseph, «El coloso estadounidense», en *Paradojas del poder norteamericano*, Santiago, Aguilar Chilena de Ediciones, 2003.
- O'Brien, Robert, y Williams Marc, «*Global Political Economy*», Londres, Palgrave, 2004.
- Organización de las Naciones Unidas, *Carta de las Naciones Unidas*, cap. 7, «Acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión», en <<http://www.un.org/spanish/aboutun/charter/chapter7.htm>>.
- Organización de Naciones Unidas, «Preámbulo», en Organización de las Naciones Unidas, *Carta de las Naciones Unidas*, New York, 1945, <<http://www.un.org/spanish/aboutun/charter/index.htm>>.
- Proyecto para el Nuevo Siglo Americano, PNAC, en <<http://www.newamericancentury.org/>>.
- Reiter, Dan, «Aprovechamiento del mito Keg de la pólvora: Las guerras preventivas casi nunca ocurren», en *International Security*, No. 20, Carlisle, Army War College, 1995.
- Schroeder, Paul W., «The Case Against Preemptive War», en *The American Conservative*, vol. 1, No. 2, octubre, Austria, Ludwig von Mises, 2002, <http://mises.org/misesreview_detail.aspx?control=224>.
- Seymour, Richard, «*Are the Neocons slipping into extinction?*», en *The Middle East*, 2005, en <http://findarticles.com/p/articles/mi_m2742/is_/_ai_n25105943?tag=artBody;coll>.
- Snyder, Jack, *Myths of Empire: Domestic Politics and International Ambition*, Ithaca, Cornell University Press, 1991, en <<http://www.questia.com/library/book/myths-of-empire-domestic-politics-and-international-ambition-by-jack-snyder.jsp>>.
- «Imperial Temptations», en *The National Interest*, primavera 2003, Nueva York, PA Research II Periodicals, 2003, <<http://www.columbia.edu/itc/sipa/S6800/courseworks/snyder.pdf>>.
- Stiglitz, Joseph E., y Linda J. Bilmes de *The Three Trillion Dollar War: The True Costs of the Iraq Conflict*, 2008, en <<http://threetrilliondollarwar.org>>.
- The Council on Foreign Relations, Boston Term Member group, *The Bush Administration's Doctrine of Preemption [and Prevention]: When, How, Where?*, Boston, Council on Foreign Relations, febrero de 2004, en <<http://usiraq.procon.org/viewanswers.asp?questionID=877>>.
- Universidad de California en Berkeley, «Through the Realist Lens John Mearshheimer», en *Conversations with History*, Berkeley, Institute of Inter-

national Studies, 8 de abril de 2002, <<http://www.youtube.com/watch?v=AKFamUu6dGw>>.

Van Evera, Stephen, *Causes of War: Power and the Roots of Conflict*, Ithaca, Cornell University Press, 1999, en <http://www.cornellpress.cornell.edu/cup_detail.taf?ti_id=224>.

Waltz, Kenneth, *Theory of International Politics*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988.

Walzer, Michael, *Just and Unjust Wars*, Nueva York, Basic Books, 2000.

Internet

<<http://www.defenselink.mil/transcripts/transcript.aspx?transcriptid=2704>>.

<http://news.bbc.co.uk/1/spanish/news/newsid_1577000/1577620.stm>.

<http://es.encarta.msn.com/encyclopedia_961520351/Disuasi%C3%B3n.html>.

<<http://www.bu.edu/polisci/people/faculty/crawford/>>.

<<http://www.20minutos.es/noticia/342080/1/>>.

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

La Universidad Andina Simón Bolívar es una institución académica de nuevo tipo, creada para afrontar los desafíos del siglo XXI. Como centro de excelencia, se dedica a la investigación, la enseñanza y la prestación de servicios para la transmisión de conocimientos científicos y tecnológicos.

La Universidad es un centro académico abierto a la cooperación internacional, tiene como eje fundamental de trabajo la reflexión sobre América Andina, su historia, su cultura, su desarrollo científico y tecnológico, su proceso de integración, y el papel de la Subregión en América Latina y el mundo.

La Universidad Andina Simón Bolívar fue creada en 1985 por el Parlamento Andino. Es un organismo del Sistema Andino de Integración. Además de su carácter de institución académica autónoma, goza del estatus de organismo de derecho público internacional. Tiene su Sede Central en Sucre, Bolivia, una sede nacional en Quito, Ecuador, una sede local en La Paz, Bolivia, y una oficina en Bogotá, Colombia.

La Universidad Andina Simón Bolívar se estableció en Ecuador en 1992. En ese año la Universidad suscribió un convenio de sede con el gobierno del Ecuador, representado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, que ratifica su carácter de organismo académico internacional. En 1997, el Congreso de la República del Ecuador, mediante ley, la incorporó al sistema de educación superior del Ecuador, y la Constitución de 1998 reconoció su estatus jurídico, ratificado posteriormente por la legislación ecuatoriana vigente. Es la primera universidad del Ecuador en recibir un certificado internacional de calidad y excelencia.

La Sede Ecuador realiza actividades, con alcance nacional e internacional, dirigidas a la Comunidad Andina, América Latina y otros ámbitos del mundo, en el marco de áreas y programas de Letras, Estudios Culturales, Comunicación, Derecho, Relaciones Internacionales, Integración y Comercio, Estudios Latinoamericanos, Historia, Estudios sobre Democracia, Educación, Adolescencia, Salud y Medicinas Tradicionales, Medio Ambiente, Derechos Humanos, Migraciones, Gestión Pública, Dirección de Empresas, Economía y Finanzas, Estudios Agrarios, Estudios Interculturales, Indígenas y Afroecuatorianos.

Últimos títulos de la Serie Magíster

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

- 111** Jorge Luis Carrión Benítez, LOS TRIBUTOS PARAFISCALES EN LA COMUNIDAD ANDINA
- 112** María del Pilar Mora, DESDE LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA HACIA UN PROYECTO DESCOLONIZADOR
- 113** Juan Pablo Cadena, CRISIS PETROLERA E IMPERIALISMO: la política de seguridad energética de Bush y sus implicaciones para Latinoamérica
- 114** Christian Masapanta, JUECES Y CONTROL DIFUSO DE CONSTITUCIONALIDAD: análisis de la realidad ecuatoriana
- 115** Mary Ivers, POEMAS A COLORES: memoria e identidad indígena en la pintura de Tigua
- 116** Sebastián López, DEL AMPARO A LA ACCIÓN DE PROTECCIÓN: ¿regulación o restricción a la protección de los derechos fundamentales?
- 117** María Dolores Vasco Aguas, LAS GALÁPAGOS EN LA LITERATURA
- 118** Alex Schlenker, SE BUSCA: indagaciones sobre la figura del sicario
- 119** María Martínez Mita, CONQUISTA DE DERECHOS HUMANOS POR EL PUEBLO AFROBOLIVIANO en la Asamblea Constituyente de 2006-2008
- 120** María Cristina Osorio, PRIMER MANDATO PRESIDENCIAL DE URIBE VÉLEZ: personalismo y carisma
- 121** Lara Janson, INTERCULTURALIDAD Y GÉNERO EN LA UNIÓN DE ORGANIZACIONES CAMPESINAS E INDÍGENAS DE COTACACHI
- 122** Rafael Garrido, LA REPARACIÓN EN CLAVE DE DIVERSIDAD CULTURAL: un desafío para la Corte Interamericana de Derechos Humanos
- 123** Daniel Achá, EL PRINCIPIO DE SUBSIDIARIEDAD: clave jurídica de la integración
- 124** Gabriela Valdivieso, LA TASA, UN TRIBUTO QUE HA SIDO DENATURALIZADO EN ECUADOR
- 125** Francisco Ortiz, ¿ANTICIPARSE A QUÉ?: la estrategia de seguridad de los Estados Unidos

Estados Unidos es sin duda uno de los actores más importantes en el actual contexto internacional, ya que no solo cuenta con la fuerza militar más poderosa y tecnificada del mundo, sino que además tiene una influencia política determinante; tanto que no se podría hablar del actual sistema internacional sin nombrarlo reiteradamente.

Uno de los puntos más polémicos de la política exterior estadounidense es la Estrategia de Seguridad Nacional –promulgada por George W. Bush un año después de los ataques del 11 de septiembre de 2001–, que transforma el panorama de las relaciones internacionales, al iniciar una nueva era bélica en la que la fuerza militar se impone a la razón.

El concepto de «guerra anticipada» (*pre-empt war*, en inglés), que se aplica como eje articulador de esta nueva era, tiene como primeras evidencias del cambio de postura de Estados Unidos en su política exterior, a las guerras de Afganistán e Iraq, pues, como el autor lo demuestra –para responder la pregunta central de su investigación: ¿en qué consiste la guerra anticipada y cómo este concepto se convirtió en eje central de la política de defensa estadounidense en la era de Bush?–, en estas se emplea la anticipación como fórmula para la seguridad, convirtiendo a la guerra en el mejor mecanismo de defensa.

En este libro también se explica la verdadera significación entre acciones preventivas y acciones anticipadas, y las connotaciones particulares que estas tienen en su aplicación. Temas con trascendentales implicaciones globales y regionales, y que no han sido suficientemente analizados desde la óptica de América Latina.



Francisco Ortiz (Quito, 1975) es Comunicador Social (1999) por la Universidad Central del Ecuador, Quito (UCE) y Magíster en Estudios Latinoamericanos, con mención en Relaciones Internacionales (2009), por la Universidad Andina Simón Bolívar, Quito. Es docente de la Universidad Tecnológica Equinoccial, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Sede Ibarra, y la UCE, tanto en el área de comunicación social como de relaciones internacionales. Su artículo «Relaciones comerciales Ecuador-Brasil: un tablero sin alfiles», se publicó en Comentario Internacional: revista del Centro Andino de Estudios Internacionales, No. 10 (UASB-E / Corporación Editora Nacional, 2011) y «García Canclini: el hermenauta de la globalización», en la revista Chasqui, No. 106 (2009).

ISBN: 978-9978-84-647-6



9789978846476